

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

PRINCIPALES REDACTORES

D. Miguel S. Oliver.—D. Ramón Rucabado.—D. Bartolomé Amengual.—D. Carlos Jordá.—D. J. M. Tallada.—D. F. Sans y Buigas.—D. J. M. López Pló.—Don M. Vidal Guardiola.—D. F. de Sagarra.—D. B. Cunill.—D. Eladio Homs.—D. J. Martí y Sábata.—D. Eugenio d'Ors.—D. José Carner.—D. J. Sitjá y Pineda.—D. J. Farrán y Mayoral.—D. M. Reventós.—D. E. Vallés.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año V

Barcelona 28 de enero de 1911

Núm. 173

SUMARIO

Economía y Religión.—¿Por qué he ido yo á Roma?, por GUILLERMO GRAELL, transcripción de R. RUCABADO.

Minas de energía, por RAFAEL VEHILS.

Oraciones del despertar social, por ELADIO HOMS.

De Alemania.—Un nuevo parque en Colonia, por M. VIDAL GUARDIOLA.

La inmoralidad del "Cine".—I, por JOAQUÍN MONTANER.

El renacimiento industrial.—I, por PEDRO P. NICOLAU.

De Valencia

Mirando al mar, por FRANCISCO PALENCIA.

La Semana

"FAITS-DIVERS", por R.

LA INAUGURACIÓN DEL MUSEO SOCIAL.

UN ACONTECIMIENTO DEPORTIVO.—La gran semana de Sports de invierno en Ribas.

CRÓNICAS ARTÍSTICAS.—"Fayans Catalá": Exposición Laura Albéniz, Néstor, Smith, Andréu, por F. SITJÁ.

TEATROS.—PRINCIPAL: "El Daltabaix", de Lafferrere, arreglo de S. Rusiñol; "Els zin-calós", de J. Vallmitjana.—ROMEA: "Les presons de noys", de Lorde y Chaise, trad. de Martí Giel; "L'intrús", de Tristán Bernard, trad. de Carlos Capdevila; "Ceguera", de Apetes Mestres, por J. FARRÁN MAYORAL.

MÚSICA.—Los maestros cantores de Nuremberg en el Liceo, por E. VALLÉS.

PARTITURA CATALANA, DE LA "TETRALOGÍA" DE R. WAGNER.

UN ESTUDIO DE GRAN INTERÉS.—El Curso Internacional de Expansión Comercial en Londres.

Opiniones ajenas

Cómo suben los pueblos, por CLAUDIO FROLLO.

BIBLIOTECA DE AUTORES
GRIEGOS Y LATINOS

bajo la dirección de los profesores

L. SEGALÁ y G. PARPAL

Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

Para pedidos y suscripciones

á esta Administración

Economía y Religión

¿Por qué he ido yo á Roma?

El profesor Graell en la capital del orbe católico.—Los términos del problema religioso universal.—La vida ultraterrena y el mundo económico.—El intelectualismo y la agitación social.—Las fuerzas católicas y la monarquía eclesiástica.—La dirección espiritual del mundo.—La cuestión romana.—El problema del Asia y el Catolicismo.—El terreno de predominio del Catolicismo es la inteligencia.—Roma, centro cultural.—Conclusión: la monarquía nacional y la monarquía espiritual.

Casi reviste en España honores de acontecimiento el hecho de que un profesor abandone sus ocupaciones y su cátedra y se marche al extranjero exclusivamente para documentarse sobre un punto concreto de su ramo. El señor Graell hallóse en este caso á mediados de diciembre pasado, y su viaje á Roma despertó expectación, por la razón expuesta y por tratarse de una personalidad de tanto relieve, cuyas doctrinas y afirmaciones causan invariablemente impresión en la opinión pública.

Así es que, apenas regresado, al tiempo de saludarle como discípulos suyos, le manifestamos, como redactores de CATALUÑA, nuestros deseos de informar á los lectores de esta revista sobre los motivos del viaje y sus resultados. Con exquisita amabilidad accedió á nuestra petición, lo cual nos proporciona la satisfacción de transcribir y dar á conocer, antes que ningún otro periódico, sus interesantes declaraciones, reflejo de las impresiones de su expedición, y anticipo de las conferencias públicas que dentro de breve tiempo se propone dar en un local de gran cabida de nuestra ciudad.

**

—¿Me pregunta V. por qué he ido yo á Roma?—empezó diciendo el señor Graell.—Adivino el motivo de la pregunta, que indudablemente no sugiere la curiosidad, sino la extrañeza de que una persona

consagrada á los estudios económicos, emprenda un viaje de índole eminentemente religiosa. Se lo diré con toda franqueza. El motivo principal es el que suele guiar siempre mis actos: el amor á este país. Las cosas han llegado á un punto en Barcelona, en España toda, que se impone un cambio de dirección.

Yo la presiento. Y esta reacción debe venir de arriba, de las esferas intelectuales, puesto que arriba es donde se ha fraguado la tempestad.

—¿Cree V., pues, que una evolución en las ideas dominantes se impone, con orientación francamente religiosa?

—Sí, señor. Y con ello no expreso mi opinión, mi preferencia personal, sino que señalo un fenómeno natural en la vida de la Humanidad, varias veces repetido. Dada una época de relativa paz religiosa y prosperidad económica, iniciase invariablemente el desarrollo del siguiente ciclo: levántase el filósofo, negando y rompiendo la disciplina, y la Humanidad se cree liberada; pero la libertad trae consigo la aparición de nuevos sistemas, contradictorios entre sí y negaciones todas del anterior, cundiendo la indisciplina. Y de la anarquía filosófica nace el escepticismo. Este extiéndese, abierta ó hipócritamente por toda la masa social y engendra el materialismo, la ambición, el refinamiento de la vida, los goces, el lujo. Sáciase la gente. El materialismo ha hartado ya á los hombres. No les satisface la materia, no hallan reposo para su espíritu. Entonces nace una tendencia radicalmente opuesta. Del materialismo se pasa al misticismo. Cansados los miembros de la sociedad, derivan instintivamente al lugar de reposo, la religión: y más concretamente á la religión positiva, la Iglesia... Una nueva era de espiritualismo va á empezar.

—¿Cómo aplica V. esta visión sintética á nuestros problemas, á nuestra vida local española y catalana?

—El examen del estado de conciencia de este país confirma mi afirmación y mi pronóstico. ¿Hase visto mayor anarquía intelectual y moral como la á que en estos tiempos hemos llegado? ¿Hase visto mayor y más repulsivo materialismo y egoísmo que el que hoy domina? ¿Hase visto

más insigne indiferencia, despreocupación y escepticismo como los que imperan tanto en la burguesía como en el proletariado? No hay otra solución. O nos espiritualizamos en sentido religioso, ó nos descomponemos.

—Así pues, ¿cuál es su pensamiento sobre la orientación socialista á la cual vamos, tanto por caminos conservadores como por caminos revolucionarios?

—Opino cada vez más, que la cuestión social no es otra cosa que una fase de la cuestión moral. Tenga V. bien presente lo que voy á decirle. Dígase lo que se quiera, todo el gran problema social descansa en el concepto de la vida. Según sea éste, así será el mundo económico. La cuestión se plantea en el terreno de lo trascendental. Si el metro de la vida es la vida misma, cambia todo radicalmente de sí; por el contrario, es otra vida. En el fondo no hay nada más que este dilema. Los que creen en la vida ultraterrena tendrán siempre menor interés para su vida actual que los que no creen en ella. De ahí nace todo. Este punto de vista expuse á una eminencia belga que está hoy en Roma. El tiene más fe que yo en la solución del problema social por sí mismo, pero al exponerle yo que, lo mismo en Alemania que en Inglaterra, había tenido ocasión de observar que las llamadas leyes sociales bismarckianas no eran agradecidas por los obreros, y que cuanto más se iban dictando más iban extremando su actitud, tuvo que convenir en que, á la postre, hay que venir á parar á un renacimiento de los sentimientos religiosos.

Un concepto de vida circunscrito á la vida terrena trae consigo las mayores exigencias, las más insaciables tendencias, puesto que se trata de obtener la mayor comodidad y goce posibles ó imaginables. Se exige ya para la paz del mundo llegar á la nivelación, lo cual es absurdo.

Como consecuencia de este desbordamiento demoledor sin fin ni término, en los más altos centros intelectuales de las naciones cultas se proclama ya la necesidad de una dirección espiritual que ataje el delirio presente por las utopías.

—¿Es V. partidario de la acción católic-social?

—Me atreveré á hablarle con franqueza de mis impresiones de Roma sobre este punto. Encontré aquel mundo eclesiástico entregado en cuerpo y alma á las cuestiones obreras. Se ocupan de ellas desde los más elevados personajes á los más vulgares. Acéptanse soluciones radicales en materia social y se llega en muchos puntos á verdaderas exageraciones, á tal punto, que con frecuencia incurren en censura. Pío X ha intervenido reprimiendo una corriente que, de tomar incremento, hubiera acabado por lanzar á los pobres contra los ricos. Parece además que todo esto no convence á los obreros y que acaso más se fomente la agitación que las creencias.

—¿Adónde tiene, pues, que ir la actuación de la Iglesia?

—Ha de ir más resueltamente que nunca á la dirección espiritual del mundo. Y para ello es una cuestión previa el determinar con exactitud cuáles sean la organización y las fuerzas católicas de todo el globo. Se impone un recuento de fuerzas.

—¿En qué forma deberíase verificar esta gran organización?

—En primer lugar hay que ir, como resorte esencial, á la obtención de datos estadísticos. No se publica hoy ninguna estadística que abarque toda la organiza-

ción católica. El boletín que publica las actas pontificias, es meramente oficial y circunscrito á este objeto; el libro titulado «La jerarquía católica» es como la guía oficial del Vaticano; únicamente la Congregación de Propaganda publica cada cinco años la estadística de las misiones católicas, estudio muy completo y de gran importancia.

Yo entiendo que es conveniente una estadística total y verídica toda vez que los datos que particularmente aparecen en diversas naciones arrojan un número tan diferente de católicos y demás religiones positivas, que no hay modo de fijar la verdad.

—¿Qué importancia y verdadero objeto atribuye V. á las órdenes religiosas, según sus estudios?

—Es el asunto más capital. Pierden el tiempo los que quieren que desaparezcan, los que quieren descartar las de la Iglesia, respetando á ésta y persiguiendo á aquéllas. Basta ver las pocas estadísticas que publica la *Propaganda Fide* para ver que constituyen el ejército de invasión, combate y conservación de que la Iglesia dispone para la enseñanza, en los mismos países europeos católicos, y para la evangelización dondequiera que existan ó imperen otras religiones, ó sea una inmensa parte del planeta. Claro está que no se pueden dejar olvidados territorios inmensos si la Iglesia ha de justificar el título de universal. El Pontificado ha dado tal importancia á estas instituciones, que tienen la dirección suprema de todas ellas, de más de 85 clases de órdenes, en la capital del orbe católico; lo cual hace compacta la organización y la disciplina. En efecto, en ninguna época de la Historia había la Iglesia Católica tenido mayor unidad, mayor compenetración del Papado con los fieles todos; la disciplina jerárquica triunfa, no se conocen ya cismas ni rebeldías de obispos.

Pero, á los que creen que se pueden tragar y hacer desaparecer fácilmente del mundo las ideas católicas, les recordaré que hay más de 25.000 franciscanos, que unidos á la Orden Tercera pasan de dos millones. Los jesuitas no cuentan más que con 16.000 individuos, pero el Apostolado de la Oración, la institución seglar por ellos fundada, pasa ya de 30.000.000 de miembros.

Aun sin las estadísticas, en globo puede afirmarse que la organización católica actual, no ha sido igualada por ninguna otra fuerza en la vida de la Humanidad.

Precisamente las tierras vírgenes, libres de prejuicios, y de intereses creados, ofrecen el espectáculo del mayor desarrollo del Catolicismo, ejemplos: la América del Norte y Australia.

—¿Y cómo podrá mantenerse y desarrollarse más el predominio de la Iglesia?

—Por medio de la cultura. En primer lugar, Roma está convirtiéndose en un centro docente mundial, pero no se hace esto sin graves obstáculos. Desde luego he notado que la religión protestante, así como la israelita, han acumulado elementos de valía en la capital del orbe católico, para combatir al Papado. Resulta á primera vista chocante que en las librerías se nota preponderancia de libros hostiles, á excepción de tres ó cuatro de aquellos establecimientos, que son verdaderamente notables.

Tanto el Vaticano como las órdenes religiosas y hasta los prelados de cada nación han cifrado en estos últimos años es-

pecial empeño en montar una enseñanza con carácter mundial, fundando numerosos colegios en Roma y creando allí Universidades para que sirviesen de modelo. Sólo la Gregoriana cuenta 1.200 alumnos. Así es que se lleva camino de montar en Roma los primeros centros de enseñanza científica del mundo, dando á las ciencias naturales y morales la mayor extensión, confiando la dirección á personas de gran autoridad científica. De manera que va siendo ya, y cada vez más, un foco de luz científica, que yo pronostico que acabará por ocupar el primer lugar en la enseñanza.

—¿Qué gran asunto mundial ocupa hoy á la Roma católica?

—El Vaticano se preocupa muy preferentemente del gran bloc asiático. Allí está la gran parte de la Humanidad. Con la apertura del canal de Panamá va dar el elemento oriental mucho juego, junto con los Estados Unidos. La política del Vaticano es invadir cada vez más el gran bloque amarillo, siendo uno de los elementos más eficaces las órdenes religiosas, formadas cada vez más por individuos de los Estados Unidos y del Norte de Europa, muchos de ellos conversos del protestantismo y que nutren hoy las filas de los pasionistas, de las redentoristas, de los jesuitas y de los benedictinos.

Los progresos que las misiones obtienen para el Catolicismo, representan un aumento de 4 á 5.000.000 de fieles cada quinquenio.

Por cierto que no les viene mal á los gobiernos anglosajones y germánicos la colonización religiosa, al par que van perdiendo terreno por sus exageraciones y radicalismos los pueblos latinos.

—A propósito de estas cuestiones, ¿podría usted decirme el motivo de que el Papa haya anunciado no recibiría á los monarcas extranjeros, católicos y no católicos, que acudan á Roma para las fiestas del cincuentenario de la capitalidad de Italia?

—Le diré á usted que la cuestión romana es complicada y difícil. No se puede negar que el pueblo italiano, recordando al antiguo poder de Roma, cree ver en la unidad un camino abierto para la resurrección de su imperialismo; pero, á la vez, es tan grande la figura del Pontífice, que cuantos centenares de miles de viajeros acuden á Roma, muestran interés por el Vaticano y por las grandiosas iglesias, radiantes de arte y de luz, conteniendo maravillas pictóricas que no puede la imaginación soñar. Mirada intelectual y artísticamente, Roma es sin disputa la ciudad más grande del mundo, y constituye todo aquel esplendor un marco para la gran figura del Papa, á cuyo lado pasa eclipsada la figura del rey. De aquí el estado de guerra verdadero que existe entre ambos poderes: seguro de su inmenso prestigio eterno, el eclesiástico, y desairada, mas pugnando por imponérsele, la monarquía de la Casa de Saboya. Este estado de guerra, demostrado y evidenciado con la extraña pasión anticlerical de la plebe romana, tan furiosa que, en realidad, el Papa está prisionero de ella, obliga á éste á una actitud defensiva y á asentar su dignidad, á sostener el no conformismo contra la situación actual; y consecuencia lógica de ello es que se esfuerce en impedir que los soberanos católicos reconozcan, implícitamente con su asistencia, la conmemoración de la unidad y la postergación oficial del Papado.

Tan viva es la corriente antirreligiosa en el pueblo de Roma, que, como en paro-

xismo ha originado el discurso del judío Nathan, *sindaco* de Roma, comentado con protestas de simpatía y disciplina hacia el Papa por los obispos de todo el mundo. Y este gesto de Nathan, alcalde judío de Roma, contrasta singularmente con la acendrada fe religiosa del católico Knill, alcalde de Londres, de cuyo cargo ha cesado hace poco. Este anticlericalismo romano es una estridencia que aparece altamente repulsiva á los extranjeros, y reviste formas y expresiones tales, que el turista sale de Roma juzgando no muy favorablemente á los romanos.

—¿Atribuye V. á alguna causa especial este divorcio entre el pueblo y la Iglesia romana?

—Sin localizarlo en Roma, he de aventurar una observación de cierta importancia. La Iglesia aparece rodeada en Roma de todo el prestigio del arte, de toda la fuerza y eficacia subyugadora del sentimiento. A pesar de ello, el pueblo romano no la comprende, no se rinde ante el arte; diríase que lo detesta todo.

Abrigo el convencimiento profundo de que ninguna exterioridad, ni tampoco sentimientos, que suelen ser mixtos de tales y de sensaciones, pueden apagar la sed de entender lo que se cree, de la alianza de la fe y de la ciencia, que es como una necesidad moderna. Es el camino trazado por los Doctores de Hipona y de Aquino.

La religión debe ser, con preferencia, intelectual. Su campo de dominio es el entendimiento. Debe buscar más bien ser comprendida que no ser admirada en obras arquitectónicas ó pictóricas. Me refiero á la influencia del Renacimiento, tan potente en Italia, y principalmente en Roma. Hasta entonces la Iglesia se apoyaba en la escolástica, y dominó las conciencias. Al apoyarse en el sentimiento, en el arte, ha perdido algo de su anterior influjo. El arte admira, no convence.

Por esto es tanto más de alabar la orientación de convertir á Roma en un gran laboratorio intelectual. Hay que desear que se dé allí ancho campo al cultivo del espíritu. El espíritu ama los grandes horizontes y busca alejar los límites, las fron-

teras. Ensánchese el campo, y que el espíritu pueda batir alas á su gusto. El renacimiento católico, si puede llamarse tal, debe pues, ser, intensamente intelectual.

* * *

No queriendo prolongar más nuestra conversación, y no siendo, por otra parte, discreto arrebatarse al señor Graell más elementos para sus próximas conferencias, dejando por la inquietud de esperar las solemnes declaraciones que hará en ellas ante la opinión catalana y española, la oportunidad de conocer sus convicciones sobre determinados é interesantes puntos del problema religioso.

Como conclusiones nos comunicó el señor Graell esta afirmación categórica y rotunda, que transcribimos por la importancia que encierra, por ser pronunciada por un hombre de tradición sinceramente liberal, de temperamento equilibradamente espiritualista, y de ideas y procedimientos rigurosamente científicos:

—Estoy convencido de que no hay salvación para España si no se encauza en todo lo posible á la juventud hacia el principio monárquico, es decir, á la monarquía y al catolicismo. No hablo por dinastismo, por adulación ni por fanatismo. Dios sabe el desprecio profundo que profeso al ministerialismo y á cierta beatería. Pero, la misma argumentación sobre la eficacia del régimen monárquico en los Estados modernos, por ser el rey la única clave posible de la organización nacional, me ha inducido á hablar de la gran eficacia intelectual del régimen monárquico en lo religioso, por ser el Papa, necesariamente, por exigencia de la Humanidad misma, la única autoridad estable que sostenga, como una clave, la gran bóveda de lo intelectual. Y, por tanto, la clave de la disciplina y de la moral del mundo. Es lo que todas las religiones envidian al Catolicismo. Es la gran fuerza de esta religión, que ve desmoronarse las orientales y atomizarse las protestantes.

GUILLERMO GRAELL.

Por la transcripción, R. RUCABADO.

== Minas de energía ==

Mi biblioteca—una pequeña y modestísima biblioteca—da al paseo de Gracia. Por la mañana, detrás de mi mesa de trabajo, junto á los cristales del balcón, distingo, por entre los verdes fastigios de los árboles en verano, muy claramente en invierno, cuando aquellos quedan mondos por el frío, el presuroso caminar de los obreros hacia el trabajo. A medida que avanza el día y el dombo azul del cielo cobra una mayor intensidad á la caricia del sol, mis anónimos amigos van variando en calidad; ya no son aquellos hombres membrudos y largos de brazos, de rostro atezado y enjuto que la barba, sin rasurar, pinta de gris, aquellos que visten de pana barcina ó de un vastísimo lienzo azul; visten ternos de color, flamantes ó raídos por el uso, calzan buenos ó desgastados borceguíes y acusan, por la traza, un nivel diferente y una distinta ocupación.

Por mi boulevard, á todas horas, junto á la escasa gente que ambula ociosa, por vivir, sin duda, una vida muelle y reglona, cruzan hombres cuyos rápidos paseos

denuncian un objeto y una voluntad de ir á él. Cada uno alimenta en su seno un móvil, una idea, un propósito, y, sin percibirse, al recordarlo, aprieta el paso y, quizá, acentúe el sobreceño de la frente.

De esos hombres, unos serán parcos y modestos en desear y ambicionar, otros tendrán audacias parecidas á las nuestras y pensarán, tal vez, como mi amigo Vargas Vila, el simpático demoleador americano, que «precisa apuntar al sol para llegar al Himalaya». Todos llevan, sin embargo, en su gesto, en la cara seria y en el mirar decidido, agudo en ocasiones, una prueba patente de su voluntad y de su carácter. Todos quieren desenvolverse libremente para llegar á su objetivo y, si las circunstancias lo requieren, sabrán imponer su derecho por el imperativo de la fuerza ó... emigrarán desengañados de su tierra.

Y esto no obstante, una gran parte de este pueblo catalán, que siente como ninguno en la península la conciencia de su personalidad, pierde su característica en cuanto se aglomera, y sueña en una nive-

lación que funda todas las desigualdades en un plano horizontal. Yo mismo, que vivo en él y en su seno he nacido, me siento subyugado por el encanto de una sociedad justa por la igualdad, por una compensación reivindicadora, cuando me hundo en la multitud.

Pensando esto he sentido como un aleteo, una corazonada, que me advierte de que tenemos un deber grave y solemne que cumplir, si no queremos que se nos eche en cara un baldón de cobardía.

El radicalismo rojo ha producido en esta tierra un hondo divorcio espiritual entre nuestras clases sociales. Nuestro eclecticismo nos hace ver que, en los dos grupos formados, las diferenciales son dos condiciones, si morbosas en la separación, de un valor y una fuerza extraordinarios en una intimidad de simple colaboración y sinergetismo, ya que en una identificación real y completa sólo es posible pensar trasladándose al mundo de las ideaciones y sistemas á que se refieren casi siempre los anales de Sociología.

La nota esencial que ha valido al pueblo, en Barcelona, sus triunfos políticos en los últimos años, es la cohesión, el instinto de solidaridad, su sentido colectivo. En cambio, lo que permite al otro bando—ese bando donde se conserva aún el elemento catalán puro y neto—producir hombres de temple y poder, hombres de brava serenidad y hombres directores, es la robustez de sus energías, basada en un individualismo que en todo se manifiesta y en todo se trasluce.

¡Qué admirable materia prima dan estas dos diferenciales para los hombres de buena voluntad, que sientan el patriotismo y lo hagan pragmatista, no olvidando que una nación se agranda con el desdoblamiento de sus elementos de riqueza, y que esto sólo puede lograrse con una absoluta unanimidad de propósitos finales, nada incompatible con la cuestión de forma de gobierno, secundaria y anacrónica, y las diferencias de detalle que matizan y distinguen á los partidos nacionales!

Distanciados, han de dar, ó el gran hospicio de Graco Babeuf, una masa amorfa, maleable, sólo por impulsos de absolutamente faltos de reflexión y más faltos aún de recompensa individual, ó una serie de esfuerzos parciales, abortados antes de llegar á la pubertad, por falta del concurso que toda incubación de iniciativas necesita para desarrollarse.

Una idea única, la gran idea humana, palpita en los dos bandos y en las dos doctrinas que tanto se vienen agitando ahora en la ciudad y aún en toda la nación. No pueden, por lo tanto, ser antitéticas, ni mucho menos ser un imposible su coordinación.

Socialmente, prescindiendo de fronteras y aun abandonando la abstracción, se divisa, no muy lejos, un amplio camino de concordia. El socialismo imperará á fuerza de metamorfosear con su influencia las leyes biológicas sociales; pero adaptándose también á las exigencias de la vida. De una parte los gobiernos van acentuando su *paternalismo*; de otra el mismo movimiento popular acusa una tendencia, que insinuó el socialismo integral, hacia el socialismo sin doctrinas de Metín. El culto de la energía, del carácter, traerá la última lucha. Y de este último choque, de este último ludir, surgirá el gran ideal de libertad en la justicia, y de compensación en el fomento y amparo del esfuerzo, que, por ley natural, engendrará una nueva selección de los

que consigan el mayor desarrollo y lozanía de la personalidad.

Es la rueda, la gran rueda de los ideales humanos, que gira y da la vuelta; es la pristina idea del carácter popularizado por Teofrasto, recobrando toda su fuerza metafórica y *grabando*, sobre la superficie amorfa y mollar de la masa, las cimas que formen, por su solo esfuerzo y el relieve de su virtud, los campeones emersonianos que de ella irrumpen.

* *

Para que una colectividad, por reducida que ella sea, marche á su fin en línea recta, precisa, ante todo, que cada una de sus partes se penetre y empape de la naturaleza de sus deberes y obligaciones, de la responsabilidad que puede acarrear cualquier yerro ó cualquier negligencia y del dromo que corresponde á cada parte, para el libre desarrollo de sus iniciativas y energías.

En nuestra sociedad nos corresponde el más grave de todos los papeles, pero también el más sacrosanto de todos los deberes: imponer el nuevo espíritu á fuerza de serenidad y reflexión.

Aquella evolución de la sociedad medioeval del siglo XIII, en que los bravos y fuertes varones de la clase media atemperaron las relaciones entre los señores y el pueblo, allanando caminos é imponiendo concordia, tiene ahora para nosotros toda la apariencia de una parábola sabia y oportuna.

También nosotros, á pesar de nuestra juventud, en el convencimiento de que el más alto nivel del progreso es la riqueza, tenemos que mediar en el pleito social y, procurando despejar el ambiente de ese vaho caliginoso de pasión que lo hace denso y asfixiante, substituir las pasarelas, que como disfrazados rastrillos señoriales pretenden tenderse para cubrir abismos, con los puentes de piedra de una nueva fuerza, que haga fácil y si es necesario imponga la armonía.

Por de pronto, hemos de volver de plano nuestro modo de ver las cosas, obligando á que prevalezca la razón á fuerza de presentarnos ante nuestros compatriotas con una visión completa de la vida española y no con la acostumbrada, parcial, unilateral y mutilada.

Claro que fríamente considerada nuestra situación, no se nos escapa ni la inminencia del peligro que nos amenaza, ni la gravedad del mal que nos aqueja. Si en Barcelona, en Madrid, en Zaragoza, en Valencia, en Málaga, en Vigo, en Oviedo y en Bilbao, por ejemplo, se percibe un ansia de decidir el conflicto, cruzando nuestro territorio, una sensación de frío sobrecoge al más bravo y la dolorosa interrogación de si no es ya España una mera expresión geográfica, sube á los labios con toda la amargura de la hiel.

Por fortuna la respuesta no se hace esperar. En algunas de nuestras capitales, las principales, en las cabezas de región podríamos decir, ha germinado la conciencia de una obligación ineludible: la obligación de concentrar sus fuerzas para irradiar su influjo en derredor, llevando la vida y el germen de la resurrección por sus contornos. Hasta el presente es muy débil esta aspiración; los hombres que la alientan son pandos en su obiar y poco numerosos. Mas la misma negrura pavorosa de las perspectivas da un viso de verosimilitud á la esperanza de que el núcleo aumente.

En Madrid no se ríen ya ante los propósitos provincianos. La villa, asiento de la corte, es también una víctima del centralismo, y el ridículo á que aludía Gani-vet, aquel desprecio con que se cubría ante toda tentativa y todo esfuerzo salido de la periferia del país, se ha refugiado, bien zurrado y molesto por cierto, entre los pocos que, con un egoísmo feroz, quieren aún conservar el ascendiente exclusivo del eje central, á trueque de la hipertrofia de los radios y contra todo evento.

El regionalismo sano, la idea de rebajar la congestión del poder central y de hacer intensivo el bienestar llevándolo á todos los ámbitos, y, por encima de ella, un amplio espíritu peninsular integrado por una variedad de gentes, que nadie que nos conozca osará desmentir, cobra adeptos y puede ser una mina de energía que nos salve.

Si esta falange de industriales cultos y productores intelectuales, hombres jóvenes en su mayoría, que lucen ahora grandemente en Barcelona, no pierde su fe, podrá ser la proveedora de verdad y alientos para proseguir; algo análogo podrá decirse á los de otras regiones, cuyos primeros pasos no pueden sernos indiferentes, sino todo lo contrario.

No hemos de juzgar, como alguien ha sostenido, que Pasado, Presente y Porvenir no son más que una inmensa y eterna Actualidad, que el hombre, en su pequeñez, debe ir recorriendo en el tiempo y gozando ó sufriendo. Sería juzgarnos sometidos á un destino fatal, á un *ananké*. Seamos soberbios contra una concepción que, al fin y al cabo, es deleznable; sólo la ley kármica puede recoger pruebas de verosimilitud en el desdoblamiento de los hechos, acusando un eslabonamiento indefinido de causas y efectos; pensemos, pues, que de nuestra energía, aun cuando ahora no dimane un resultado que sea solución definitiva, puede originarse, el día de mañana, la anhelada salvación; tengamos el heroísmo de internarnos en la mina sin demora.

* *

El patriotismo de la generalidad de los españoles, un patriotismo romántico sin pizca de sentido práctico, no se aviene fácilmente con la idea nueva de cifrar tal sentimiento en el deseo y el esfuerzo de todos los hijos de una nación determinada, por conseguir, no la mayor gloria, sino el mayor bienestar posible para su país, poniendo sus intereses propios al mismo compás que los generales del conjunto.

El patriotismo español es lo más vago que puede imaginarse ó no es nada, suplantado por el egoísmo á que antes hicimos referencia, aludiendo á los parásitos del presupuesto que vegetan en Madrid... y en otras partes.

El primero, cuando se excita, produce entre muchos buenos compatriotas el efecto de una borrachera; se traduce en un afán de perorar y emitir incoherencias á granel.

El segundo, patrimonio de gran número de políticos, es aún más nocivo que el otro, pues, sofisticado y falaz, no tiene la disculpa que, al fin y al cabo, admite una equivocación de buena fe.

La sensibilidad que acusa el malestar de algunas poblaciones—las más importantes—de la península, podría dar lugar á que todos esos sentimientos y aun todos esos conceptos, que muy recientemente y aun ahora se van saliendo de surco y sal-

tando caballones por choques de opinión, encontraran por fin el cauce que conviene y que deseamos.

La impresión última que produce el conjunto de todas esas manifestaciones que, en muy vario y aun encontrado sentido, se han venido produciendo últimamente, coinciden en una resultante tal como ésta: nos hemos percatado de que todo el mundo corre y queremos acabar de una vez con un período de transición, que se va haciendo insoportable por lo largo, para correr también.

Las Exposiciones de Zaragoza, Santiago de Galicia y Valencia, no son sino otras tantas eclosiones de ese estado de ánimo; los preparativos para realizar nuevos certámenes en varios puntos acusan igual preocupación; la tensión cívica que produjo el proyecto de ley de Administración local engendrado por el último gobierno conservador, lo mismo; el curioso desbordamiento popular de julio de 1909 en Cataluña, no fué más que eso; esa sorda trepidación del pueblo, que ni los más egoístas podrán negar, es siempre lo mismo; la saludable orientación del gobierno demócrata del señor Canalejas, no responde á otro espíritu.

Es una crisis análoga á la que motivó, en la última regencia, la famosa «Unión Nacional»; que sacará de su indecisión á las reservas á que aludía Joaquín Costa; que las ha sacado ya en algunos puntos, como en Barcelona, en que junto á todas las fuerzas vivas que representan el nervio de la industria y del comercio, hijos de ellas y del espíritu que han diluido en el ambiente, surgen núcleos de hombres jóvenes, con una cultura, un espíritu de empresa y una perseverancia que asombran; los que, sin distinguir en matiz ni significación política, tienen sus órganos de propaganda, reflejos de todos los avances extranjeros, que los mantienen unidos, y se proponen pesar en los acontecimientos, porque, por encima de todo, cuidan de robustecer la voluntad y ponerse al diapason más elevado. (1)

Contra la excitación partidista, queremos que resurja aquella otra excitación de la España de Carlos III, y hemos de perseverar en el intento hasta convertirnos en nuevos operarios de la civilización.

El ideal es grande, pero no es él precisamente quien nos sugestiona, sino el esfuerzo que ha de llevarlo á realidad.

No nos desagradan ni los negativos que de todo reniegan, ni los cáusticos cuyo contacto abura y llaga: serán las limas siempre preferibles á los voltarios que de todo claudican y á los optimistas al estilo de Pangloss, para quienes todo aparece nimbado de un engañoso rosicler que no es más que egoísmo.

Recordamos aquel ejemplo de Italia, donde apenas unificada la península bajo el cetro del que hasta entonces había sido rey de Cerdeña, Víctor Manuel, extendida por todo el país la Constitución del Piamonte, uniéronse los dos partidos constitucionales y ya inclinándose á la izquierda con Ratazzi, ya á la derecha con Menabresa y Minghetti, llevaron al poder los ministerios que llamaron de la *Consortería*, cuya preocupación primera y fundamental fué asegurar la economía nacional, como base de la prosperidad que ya ahora se admira. E Italia vive, mientras

(1) La impresión que produce la lectura de la edición extraordinaria de esta revista del 7 y 14 enero, merece expresión aparte. En breve alguien mirará de traslucirla desde la Prensa de Madrid.

que en nuestros oídos parece resonar aún el grito desgarrado de Francesca de Rimini en el «Infierno» del Dante:

...*Nessun maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria.....!*

**

Como los antiguos caballeros nipones, que hicieron de la Historia antigua del Yamato algo así como una inmensa flor de loto jaspeada de sangre nadando en la sobrehaz del mar, una soberbia *esloca* capaz de oscurecer á las del Mahabarata, llevamos impreso en el alma un código de honor, un flamante Bushido. El nuevo espíritu—el espíritu novecentista, como diría Ors, nuestro amable filósofo—nos ha ordenado á todos este precepto:

«Hay que vivir en dignidad y firmeza.» Y el precepto, en nuestro siglo y nuestra tierra, quiere decir que hemos de poner mucha generosidad y mucha bondad donde hay envenenada exaltación y cualquier perverso afán; que hemos de ser bravos y firmes frente á los faltos de voluntad y de energía; que hemos de ser sobrios, austeros y de sosegado razonar; que hemos de sostener nuestro propósito con ecuanimidad y perseverancia; que hemos de *ser* y no *aparentar*, para imponernos y lograr autoridad.

Todo esto encierra una vida nueva y tan distante de la leyenda que nos cubre, que habrá de dejar con la boca abierta á los extranjeros que desde sus *castillos en España* lleguen á ver nuestra labor de hormigas, obscura, silenciosa, sin ruido de guitarras, ni escenas de toros, ni histéricos ensayos de cante flamenco, pero continua é incesante como la del más céntrico barrio de Ginebra.

No pretendemos decir que la mayoría de nuestros compatriotas sea ya patrimonio de este espíritu. Por desgracia, hasta el presente, éste sólo puede vivir en un círculo harto pequeño y limitado. Pero si queremos ponerlo de relieve, sacándolo á la luz, para lección de aquellos de nuestros hermanos que aún viven la vida anacrónica de la España de incuria y sobreceño, de odio y de incultura, y para responder á aquellos extranjeros que, de un lado, recriminan nuestro atraso y, de otro, callando todo lo que entraña modernidad y progreso, acentúan los tonos de cinabrio de yerros nefandos, para aumentar nuestro descrédito en su propio bien.

Estamos pasando el Ecuador. Nuestra brújula oscila entre los dos polos, y lo mismo puede decantarse hacia el avance que hacia un mortal estancamiento. Urge, por tanto, que cada cual examine su conducta y calcule á lo que asciende el producto de su esfuerzo por el camino recorrido. Que entonces verá el modo cómo influye la energía en la virtualidad de toda idea y cómo debemos erigir en determinante de toda esperanza, como de todo propósito y aun de toda ilusión, el movimiento activo, la energía cinética, la fuerza viva.

Aunque parezca paradójico en los que nos conozcan, hemos de afirmar muy en rotundo que necesitamos ser soberbios. Y como en los pueblos influye la sugestión como en los individuos, algunos, en cuanto interesa al bien y á la salud de la patria, ya lo somos, aunque esto zahiera—no sabemos por qué—á muchos de nuestros hermanos, sugestionados de su debilidad hasta la negación, como pareció

zaherir á Santiago Rusiñol la admirable soberbia de los argentinos.

**

He leído, no sé dónde, que Newton concibió la gravedad como una fuerza cósmica que determina la órbita de los planetas. Podríamos muy bien decir, parafraseando lo anterior, que la energía determina en los hombres su órbita de vida, su porvenir.

Vista la vida en su conjunto y como á través de un kaleidoscopio, se nos presenta como una homérica carrera de obstáculos. Los hombres avanzan á su través y la razón suficiente de cada paso que adelantán es, simplemente, una energía. Sus caras, contraídas por lo penoso del esfuerzo, ó serenas y rientes por la facilidad con que lo emiten y producen, nos dicen de la intensidad de aquella fuerza. Y, según ésta, sus agrupaciones por naciones avanzan también por la vía del progreso ó se estancan, clavándose en el suelo.

Ante esta realidad, es necesario que los que sentimos en el alma ese divino ardor de la energía, los que luchando con la adversidad hemos de subir á fuerza de confortar el espíritu con la magia de esa arma, invencible como la espada de Sigfrido, elevemos la voz y prediquemos la nueva doctrina, poniendo ante los ojos de nuestros hermanos palpitantes ejemplos arrancados de la vida ó el conforto de los que destacan del bloque casi frío de la que pasó.

A los abúlicos debiéramos decirles como lo hace el profesor Dubois: «¿Es que queréis ser algo inferior á un caballo?»

Porque el caballo, suelto y libre, va en línea recta y á la carrera hacia su objeto, y si encuentra un obstáculo que lo detenga, no vacila: retrocede, toma mayor impulso y salta; y el hombre, que ante las dificultades de que está erizada la vida se declara vencido, no tiene derecho á usar del título que Dios le concedió.

Yo no admiro á Colón en alta mar, sobre la cubierta de su carabela, fijos los ojos en el vuelo de las aves ó en el horizonte, de una monotonía exasperante, mientras á su vez la tripulación comenzaba á rugir en contra de una aventura que estimaba la deshilvanada fantasía de un loco; entonces el marino genovés no era sino el ambicioso iluminado, el que, puesta su confianza en la bondad de Dios, soñaba con tierras de quimera que conquistar y con miles de almas que redimir. Yo admiro al Colón meditabundo y amargado, que, agotados los recursos, fallidas todas las tentativas, después de solicitar el auxilio de príncipes y magnates en Portugal y en Génova y en España, ofreciéndoles un mundo á cambio de su ayuda, salía de Santa Fe á primeros de febrero de 1492, caballero en su mula, con ánimo de dirigirse á la corte de Francia para comenzar de nuevo sus gestiones.

Hacia poco que Granada la mora había caído en poder de los Reyes Católicos y todo eran fiestas en los poblados y transitar de hombres de armas y portadores de vituallas por los campos. Al cruzarse con el genovés, miraban con una recelosa curiosidad su cara sombría, en que sólo los ojos parecían vivir, iluminados por una llama extraña de energía sobrehumana. Ni el ridículo, ni el desprecio habían podido nada sobre él: iba en busca de otra tierra y de otros hombres más hospitalarios para empezar de nuevo. Y cuando el mensajero real de Isabel, lo alcanzó en el Puente de

Pinos, á dos leguas de Granada, llevándole la buena nueva de la soberana decisión, hubo á buen seguro de admirar su continente, que habría creído, sin duda, abatido y yerto y encontraba rígido de voluntad, contraído de energía.

La historia toda de aquella ingente epopeya de la conquista de América, no es sino una maravillosa polisíndeton de nombres heroicos que, sin más recursos que el vigor del peso y una voluntad acerina como el filo de su espada, se dirigían en grupos insignificantes á través del Océano y, sin otros crímenes *que los que imponían la época y el tiempo*—de suyo forales,—domeñaban imperios, ora empuñando la espada por la cruz para blandirla, salpicando de sangre hirviente en torno suyo, ora cogiéndola por la hoja para besar la cruz, sin reparar en las manchas rojas de sus manos.

Cualquiera de aquellos cíclopes del esfuerzo basta para subyugar el ánimo y el corazón.

Yo me imagino la cubierta de una de aquellas *carracas* que en 1543 surcaban los mares, llena de toscos marineros gaditanos y de hombres de guerra, honrados los unos, bandoleros los más. La pequeña muchedumbre parece hendirse murmurando: «el Presidente». Es de creer que por la calle que han formado aquellos hombres hercúleos ha de aparecer otro más fuerte ó cuando menos más apuesto. Nada de eso. Un hombrecillo trajeado de negro avanza lentamente leyendo su breviario. Su única arma son los ojos, de un mirar agudo de taladro. Aquel hombre es Pedro de la Gasca, presidente de la Audiencia del Perú, que va solo y sin otros recursos que su voluntad inflexible y claro ingenio, á pacificar una región mucho mayor que España, sumida en plena anarquía. Y así le seguimos á través de sus mismas cartas al Consejo de India, y á Díez Armendáriz, en su vida azarosa y luciente de gloria, lo veremos desembarcar solo en Panamá, reunir 200 hombres (!), llegar á su destino y, después de vencer en Jaquijahuana, admirando á enemigos y aliados, acometer la pacificación y moralización de toda la región, con sólo imponer su austeridad de temple inquisitorial y administrar justicia, doblando el salario á los oidores, ó modificando los repartimientos.

Sería inacabable si me propusiera arrancar de nuestra áurea Historia todas las briznas que despiden aroma de energía y voluntad.

Recuerde el lector, tan sólo, la figura formidable del primer marqués del Valle, de Hernán Cortés, un *carácter* como lo ha definido el marqués de Polavieja.

Acababa de vencer con sus 400 hombres á 30.000 indios en los llanos de Ceutla. Sabía que Moctezuma, el glorioso emperador azteca, lo aguardaba al frente de su ejército y, sin embargo, prende fuego y destruye sus naves á la vista de su gente en el puerto natural de la Villa-Rica de la Vera-Cruz.

Ahora mismo, con el Centenario de las Cortes de Cádiz, ha cobrado gran actualidad uno de los maravillosos alardes de energía colectiva que registra nuestra vida pasada. Yo he evocado en mi espíritu, al conjuro del más ferviente entusiasmo, el día solemne de apertura de la patriótica asamblea, el 24 de septiembre de 1810, y he visto con una extraordinaria acuidad la escena emocionante. En el último rincón de España, en la diminuta isla de León, un grupo de hombres valerosos y enérgicos

discutían con una elocuencia admirable nuestro Código fundamental, mientras, á cortos intervalos, llegaban hasta el sagrado recinto que los cobijaba, los ecos de las descargas francesas repercutiendo en toda la península.

Más aún. Por un fenómeno, reflejo tal vez, á través de cien años, he sentido la santa emoción que agitó á aquellos varones.

Cuando, el 24 de septiembre último, acudí al teatro de S. Fernando, en la misma isla de León, en el mismo salón donde nació la España progresiva y liberal que aún revivirá lozana y fuerte en el futuro, un estremecimiento indescriptible recorrió todo mi ser. Hice mi entrada acompañando á uno de nuestros más virtuosos políticos, D. Rafael M. de Labra. Presencí toda la ceremonia. Y cuando después de varios otros oradores, comenzó á hablar el ilustre repúblico desde la tribuna que ocupó Muñoz Torrero, y tras de aplastar la corrupción política actual con su verbo candente, tremante de emoción la barba de blanca venerable, nos dijo de su esperanza en la juventud virtuosa y firme, acompañadas sus palabras, de vibración profética, por los redobles de los tambores y las salvas que afuera resonaban esparciendo en todas direcciones la gloria de la efeméride solemnízada, mi emoción se hizo tan fuerte, que hube de violentarme para no licuarla en una lágrima...

**

Creo que si alguien lograra llevar al ánimo de la juventud española la idea de que en la vida, como vino á decir Stendhal, no se encuentra sino lo que se lleva, la redención nacional sería una simple cuestión de tiempo.

¿Pero se amolda á esta evidencia la educación que recibimos? Tengo para mí que nuestra impotencia estriba en que la mayoría de los españoles no se preocupan de obligar á sus hijos á desenvolverse por su propio y solo esfuerzo, sino que todos sus cálculos—que en la juventud producen el efecto de una intoxicación—se cifran en la influencia ó en la recomendación para lograr un puesto cualquiera bien rentado. De modo que al clamar contra

esa legión de parásitos que entorpecen el avance general, por consumir la savia del país sin retornarla en otra clase de productos ó servicios, debiéramos clamar contra los padres que no son dignos de esa suprema cualidad que es un premio de Dios.

¿De qué nos sirve que la vida sea como un campo, siempre verde como sugiere Goethe, si todos hemos de atravesarla, como siervos de Panurgo, por el mismo estrecho cauce?

El día en que los padres cuidasen tan sólo de procurar una educación y una instrucción perfectas á sus hijos y, lejos de atarlos con el lastre enervante de bienes hereditarios, les legasen lo estrictamente indispensable para el primer impulso; el día en que los matrimonios de razón fuesen objeto del general desprecio; el día en que la riqueza personal no constituyese un fin, sino un medio con que realizar nuevas empresas propagadoras de bienestar, haciendo del trabajo la «razón suficiente» de la felicidad, la transformación total y saludable sería un hecho ejemplar.

Entretanto, debiera procurarse la difusión de estos ideales y empuñar cada uno su arado para abrirse un surco propio, genuino y personal; queriendo ser; admirando á los héroes de la acción y del esfuerzo (comerciantes, mecánicos, obreros manuales, hombres de empresa); ambicionando grandes triunfos, sin dejar de contentarse, en cada instante, con pequeñas alegrías de amor y de espiritualidad; procurando no perder nunca de vista los intereses de la patria, para fundirlos, en lo posible, con los propios; inculcando, en fin, á los jóvenes la disciplina de estos dos consejos.

No olvides nunca que tu ascenso hacia el triunfo, debe llevar aparejado un pequeño bien para la tierra que te ha visto nacer y guarda las cenizas de tus mayores.

Tu misión es caminar; si alguna vez cualquier hechizo te llama para detenerte, no vuelvas la cabeza; acuérdate de la mujer de Lot; y para aumentar tu fortaleza y templar tu ánimo, ciñe tu alma de energía como de un cingulo de fuego.

RAFAEL VEHLIS

siervos de Mammon. Contra la impureza.—*El progreso de la Humanidad:* Por el reino de Dios. Por los que vengan después de nosotros. Sobre el mal que hemos hecho. Por los profetas y «pioneers». Por los que carecen de conocimiento. Por una participación en la obra de redención. Por la Iglesia. Por nuestra ciudad. Por el bien público cooperativo. Oración del autor.

Como he dicho, el texto del libro es bien interesante, y nuevo para nosotros el punto de vista que en él se adopta. Esto me tienta á transcribir para el lector algunos trozos de la obra; no con la insensata pretensión de propagar enseñanzas aquí todavía rezagadas,—pues no soy yo, lego de mí, el llamado á discutir en público los asuntos religiosos, ni sea acaso éste tampoco el mejor lugar para ello,—sino simplemente con el objeto de ofrecer unos documentos de alto valor para el conocimiento de la psicología social del interesantísimo pueblo norteamericano.

Mucho mejor que mis palabras, las del propio autor del libro, Mr. Walter Rauschenbusch, en su prefacio, nos dirán el objeto que aquél se propone. Escribe este señor—y no se olvide que se refiere él directamente á los Estados Unidos—lo siguiente:

El nuevo fin social, que tan poderosamente va influyendo en la vida y el pensamiento modernos, está agrandando y transformando nuestra concepción total del cristianismo. Las Sagradas Escrituras y toda la Historia pasada hablan un lenguaje nuevo y vivo. La vida de los hombres que nos rodean se destaca con un color y una claridad de atmósfera de aire libre que nunca tuvieron en la obscura solemnidad de las viejas concepciones teológicas sobre la Humanidad. Todas las antiguas tareas de la vida de la Iglesia han adquirido una nueva significación, y tareas mucho más vastas van apareciendo, como si salieran de entre la niebla de una nueva mañana.

Muchas ideas que nos parecían fundamentales, y que hallábamos satisfactorias, nos aparecen hoy raquílicas y triviales en este mundo más dilatado de Dios. Algunos de los antiguos móviles religiosos han perdido completamente para nosotros su poder. Mas existen otros, que nuestros padres no conocieron, que avivan las pasiones religiosas con una intensidad y pureza admirables. Las injusticias y los sufrimientos del pueblo y la visión de una vida social justa y fraternal, despiertan una compasión y anhelo casi dolorosos; y estos sentimientos son más esencialmente cristianos que muchos de los temores y deseos de la religión en el pasado. El cristianismo social está añadiendo variedad á la experiencia religiosa, y está creando un nuevo tipo de hombre cristiano que se asemeja de una manera sorprendente á Jesús de Galilea.

Estas nuevas emociones religiosas deben hallar expresión consciente y social. Mas la Iglesia, que nos ha legado del pasado una herencia tan rica para el cultivo de la religión individual, contéplase á sí misma sumida en la mayor pobreza ante este nuevo credo. El libro ordinario de himnos usado en nuestras iglesias, rara vez contiene más de dos ó tres himnos en los cuales se hagan sonar las cuerdas triunfantes de la esperanza social. Nuestras liturgias y manuales de devoción poco ofrecen que pueda enriquecer y purificar los pensamientos y los sentimientos sociales.

Aun los mismos hombres que han absorbido los ideales sociales, es probable que en la oración pública no se muevan del círculo tradicional. Por consideraciones de dignidad, el lenguaje de la oración se atiene siempre á lo tradicional, pareciendo como si dañaran al oído las referencias claras á los modernos hechos y designios. Y así es que al acercar-

≡ Oraciones del despertar social

I

Siguiendo una simpática costumbre que es general en los Estados Unidos, un amigo catalán que reside allí tuvo á bien felicitarme las pasadas Pascuas de Navidad por medio de un libro de regalo. Dejándose llevar seguramente del especial espíritu de nobleza y elevación que reina entre las clases cultas de aquel país durante la última decena de diciembre, mi amigo escogió el libro de entre los de carácter religioso. *Por Dios y por el pueblo* se llama, y lleva el significativo subtítulo de *Oraciones del despertar social*, datando sólo de pocos meses su aparición.

He leído el libro felicitatorio con verdadero interés y gusto. Puede decirse que encarna de una manera fidelísima una de las actuales tendencias más sanas y más simpáticas del cristianismo en los Estados Unidos, á saber: la socialización de la conciencia religiosa. Véase, en corroboración

de este aserto, el siguiente sumario de la obra:

Prefacio.—*La significación social del Padre Nuestro.*—*Mañana, medio día y noche:* Oraciones de la mañana. Oraciones de la noche. Oración de la mañana del domingo. Oración de la noche del domingo. Oración de gracias antes de la comida.—*Alabanza y agradecimiento:* Por la paternidad de Dios. Por este mundo.—*Por los grupos y clases sociales:* Por los niños que trabajan. Por los niños de la calle. Por las mujeres que laboran. Por los trabajadores. Por los emigrantes. Por los patronos. Por los negociantes. Por los reyes y magnates. Por los descubridores é inventores. Por los artistas y músicos. Por los jueces. Por los abogados y legisladores. Por los altos funcionarios públicos. Por los médicos y nursas. Por los escritores y periodistas. Por los sacerdotes. Por los maestros. Por todas las madres. Por todos los amantes verdaderos. Por los que no trabajan. *Moriturus te salutant.*—*Oraciones de ira:* Contra la guerra. Contra el alcoholismo. Contra los

nos á Dios, tendemos á seguir las anchas avenidas abiertas por los pasos de muchas generaciones. Es, pues, de necesidad abrir nuevos caminos hasta Dios para los pies de los hombres modernos.

Ofrezco hoy este pequeño libro como una tentativa en este sentido. Por lo que yo sé, es el primero en su género que se publica, y es muy probable que halle la misma clase de objeciones que ha encontrado siempre en religión toda aventura renovadora. Me hago perfecto cargo de las limitaciones que resultan inevitables siempre que una mente se propone ofrecerse como vehículo de los pensamientos espirituales más íntimos de otros. Más, donde quiera que un gran movimiento agite las pasiones más profundas de los hombres, nace un alma común, y todos aquellos que sienten el latido de la nueva época poseen tal unidad de pensamiento, de mira y de sentimiento, que lo que expresa un solo hombre puede en cierto modo ser la voz de todos.

Si las demandas morales de nuestro más alto pensamiento social pudieran hallar expresión adecuada en la oración, ésta tendría una influencia profunda sobre el movimiento social. Muchos hombres buenos han abandonado el hábito de la oración, en parte por razón de dudas filosóficas, pero también por creer que no es ella de ninguna utilidad, y hasta tal vez por creerla dañina á su naturaleza espiritual. La oración en el pasado, como el ruido del vapor que se escapa, no ha hecho otra cosa, muchas veces, que disipar energía moral. Mas la oración, antes de la batalla, es ya otra cosa. En esta forma ha sido el productor más grande de heroísmo revolucionario que registra la Historia. Todos nuestros más bravos deseos se yerguen y transforman en temple combativo cuando son afirmados ante Dios.

Puede, además, llevarnos la oración mucho más lejos de lo que imaginemos. Al hallarse los hombres en presencia de Dios, lo mejor que haya en ellos encuentra espacio cómodo para respirar. Entonces, ó nunca, sentimos la vanidad y la vergüenza de mucho que la sociedad llama adecuado y necesario. Si rogásemos más á menudo en común por los pecados de la sociedad moderna, habría, á no dudarlo, más arrepentimiento social y menos resistencia airada á las demandas de la justicia y de la misericordia.

Y si el efecto de nuestras oraciones va más allá de nuestra personalidad; si existe un centro del universo espiritual en que nuestros espíritus se unen y viven su existencia, y si el ruego misterioso de nuestras almas alcanza y mueve á Dios, de tal manera, que nuestras aspiraciones nos provienen de El en forma de oleada de autorización divina que asegure su realización final—entonces puede significar más de lo que ningún hombre imagina el poner á la cristiandad á orar sobre nuestros problemas sociales.

Ya ve el lector qué atractivo y curioso es todo esto que escribe el bueno de mister Rauschenbusch. Su crítica es en algunos puntos algo dura, pero nunca deja de ser sincera y, sobre todo, constructiva. Si ataca y destruye es para construir luego algo que él imagina ser mejor, y no creo que los sentimientos religiosos de nadie, por ortodoxos que sean, puedan darse por heridos con sus palabras.

A propósito de esta reinterpretación del cristianismo, conviene recordar que los Estados Unidos es un país de *cohesión social*; en el mismo sentido que nosotros somos un pueblo de *repulsión social*, hasta cierto punto, donde cada ciudadano tiene un rey en el cuerpo. Es probable que nuestra democracia no llegue nunca á un grado de calidad tan alto y aceptable como la de los americanos; nos falta el espíritu de sumisión y de solidaridad social que ellos poseen, y nos sobra independencia

personal. Difícilmente será nuestra democracia un partido de inteligencia y buena fe, como lo es en gran parte el suyo. Tal vez nosotros, si quisiéramos y supiéramos, podríamos ser algo superior á una democracia, cuando menos los catalanes. La vitalidad de nuestro pueblo es de un carácter tal, que podemos subsistir en la indisciplina y en la irreligión, mientras que los americanos seguramente perece-

rían rápidamente sin una sumisión individual al todo social y sin una religión socializadora. Nadie ha dicho todavía que no sea esta última una necesidad imperiosa de una democracia que aspira á una purificación.

En un próximo artículo seguiremos ocupándonos de las *Oraciones del despertar social*.

ELADIO HOMS.

De Alemania

≡ Un nuevo parque en Colonia ≡

Tengo á la vista el extracto oficial de la sesión del Municipio de Colonia celebrada en 9 diciembre de 1910. Una sesión corta y sin discursos, sin arrebatos ni violencias, pero con una gran cantidad de trabajo útil y provechoso. Parece la pacífica reunión general de accionistas de una gran sociedad anónima. Un asunto de entre los tratados llama especialmente mi atención: «Concesión de un crédito de 448.670 marcos para la formación de un gran parque entre los suburbios Nippes y Ehrenfeld». No puedo resistirme á comunicar á mis lectores las meditaciones á que me llevó el estudio del extracto referido.

El problema de los parques en Colonia tiene muchas semejanzas con el problema de los parques en Barcelona. Apenas hace treinta años cayeron las fortificaciones que con la romántica corriente del Rhin formaban los límites de la ciudad y á la vez un obstáculo insuperable para el desenvolvimiento ciudadano. Apenas redimida de su encierro comprendió Colonia la vergüenza de su atraso, y al ejemplo de sus hermanas más afortunadas á quienes la suerte había libertado ya del obstáculo de las murallas, se dedicó á la tarea de procurar á sus habitantes parques y lugares de esparcimiento, que son uno de los timbres de gloria más legítimos de las ciudades alemanas. Barcelona ha tenido á su disposición casi el doble de tiempo desde la caída de las murallas, y si condujésemos á un barcelonés á pasear por los magníficos parques que se llaman *Stadtwald*, *Klettenbergpark*, *Römerpark*, *Südpark*, prescindiendo del *Volksgarten*, *Stadtgarten* y otros más pequeños situados dentro de la antigua ciudad, pronunciaría un juicio que sería seguramente muy poco favorable á nuestros conciudadanos y á la generación que les ha precedido.

Colonia ha cumplido su deber. Este hecho por importante que sea no tiene para nosotros más que un interés muy secundario. La envidia no ha sido ni será jamás un instrumento aprovechable para los fines de la pedagogía social. Los ciudadanos barceloneses saben ya sin que nosotros tengamos que explicárselo las razones por las cuales Barcelona tiene que avergonzarse de un tanto por mil de mortalidad digno de un aduar africano, siendo así que podría facilísimamente ser una de las ciudades más sanas del mundo. Si yo quisiese presentar á los lectores de CATALUÑA objetos dignos de envidia no les hablaría de Colonia. 30 kilómetros más allá está Düsseldorf, la ciudad de los jardines, un jardín sembrado de casas en donde viven 355.000 personas y en donde el forastero tiene que apurarse mucho para descubrir los barrios fabriles que hacen de Düsseldorf una de las mayores ciudades industriales del continente europeo. Pero cómo he dicho, no me parece la envidia el camino que más directamente lleva á la enmienda. Poco habrían ganado los ciudadanos de Barcelona con que les explicase el número considerable de hectáreas de que disponen los ciudadanos de Colonia para respirar aire oxigenado sin salir del re-

cinto de la ciudad, amén de los lugares de recreo para los niños. Muy provechosa puede ser en cambio la explicación del *cómo* llega una ciudad á la posesión de este número considerable de hectáreas y con ellas al mejoramiento de la salud de los ciudadanos.

El estudio sistemático de los detalles es la parte más inmediatamente práctica de la observación de pueblos extranjeros. Fijándose en los más mínimos detalles llega Sherlock Holmes al descubrimiento de los crímenes más ocultos; por medio del estudio de los detalles podemos nosotros también llegar al conocimiento de las causas del estancamiento de la vida española y á la visión de los caminos de salvación. En ningún modo insignificante es el detalle de la existencia en los municipios alemanes, sobre todo en los prusianos de los individuos de la Comisión permanente, llamados *Beigeordnete* en las provincias del Rhin. Estas personas reunen en sí la calidad de elegido con la de empleado y cuidan de la administración municipal, llevando todo su peso. Sus palabras explicativas inician siempre los debates, adquiriendo éstos con ello mayor seriedad y objetividad. Precisamente el Municipio de Colonia es también pasto de las luchas políticas entre la mayoría procedente del centro católico y las minorías liberal y socialista. Los individuos de la Comisión permanente, aunque procedentes casi todos de las luchas políticas, están separados de ellas por el disfrute de un cargo bien retribuido durante un período de tiempo muy largo que puede extenderse á toda la vida del interesado, pero que en todo caso es mucho mayor que el plazo de duración del cargo de concejal.

Como ejemplo copio textualmente los discursos del «beigeordnete» Matzerath, responsable del ensanche de la ciudad, y del «beigeordnete» Rehorst, encargado de la urbanización. En su corte lacónico podrá el lector encontrar más de un detalle digno de estudio. Dice el primero: «No acudimos antes á satisfacer el justo deseo de los habitantes de Ehrenfeld y Nippes porque no disponíamos de terreno para el Parque. Hasta 1904, no poseía la ciudad un solo palmo en aquellos suburbios, y como la compra debe realizarse lentamente para acomodarla á las oscilaciones del mercado de terrenos, hasta hoy no hemos adquirido la posesión de todo el necesario. Digo *todo el terreno*, porque no se trata solamente del destinado á parque (éste nos lo hubiéramos podido procurar por medio de la expropiación), sino que se trata de adquirir alrededor del mismo la cantidad suficiente, que con el aumento indudable de valor, consecuencia segura de la creación del parque, devuelva íntegramente á la caja de la ciudad las cantidades invertidas en la construcción del mismo. Este ideal está ya realizado. Prescindiendo de la superficie del parque, poseemos en sus inmediatos alrededores 40 hectáreas de terreno; por pequeño que sea el aumento de valor por metro cuadrado, será indudablemente lo bastante grande para

cubrir todos los gastos que el parque ocasiona á la caja de ensanche. El parque tendrá una extensión de 17,3 hectáreas; su coste asciende á 448.670 marcos, incluso todos los gastos de jardinería y también los de construcción de una gran calle que atravesará el nuevo parque.» Nada más. Su compañero Rehorst dijo á continuación lo siguiente: «La adaptación del nuevo parque al plano general de urbanización de los suburbios interesados presenta varias dificultades. Por una parte hay que dejar al artista-jardinero la mayor libertad de acción posible para que saque del terreno el mejor efecto decorativo y por otra no se puede obstruir la circulación entre dos suburbios industriales con un bloque de 17 hectáreas. Por ello proponemos dar al parque la forma longitudinal y abrir en medio del mismo una calle de 35 metros de ancho con trottoir especial sembrado de hierba para el tranvía eléctrico, un camino arenado para jinetes, un pequeño afirmado para ciclistas, además de la avenida central para carruajes y un paseo lateral con dos líneas de árboles. A la entrada del parque proponemos que se prolongue esta avenida hasta llegar al límite de la antigua ciudad, dándole una anchura de 53 metros que permitirá sembrar varias líneas de árboles en un barrio escaso en ellos, y dejará espacio suficiente para que dentro de diez ó veinte años pueda construirse un ferrocarril elevado ó subterráneo. Las calles alrededor del parque tendrán 15 á 18 metros de ancho para poder ser adornadas con árboles, y se obligará á los propietarios á sembrar algunos metros de jardín delante de la fachada».

¿Comentarios? Cualquiera sesión del Ayuntamiento de Barcelona ó de cualquiera otro de los grandes Ayuntamientos de España? No. No es absolutamente indispensable entristecer el ánimo cuando se va á formar serios propósitos de mejora; el cambio de conducta es la única forma aceptable y la única prueba eficaz de arrepentimiento. Los discursos copiados no son elocuentes, pero son claros y van al grano. En cuanto al procedimiento nos enseñan cómo la única manera de llegar á una consolidación de la política municipal y de la marcha de los asuntos administrativos, es la formación de un cuerpo de empleados, honrados y cultos, que no sean juguete de los caprichos de la política y que —naturalmente de acuerdo con la voluntad de la ciudad, representada por el Consistorio— desarrollen sistemáticamente todos los servicios. El problema de la reforma de un país, considerado en general ó en cualquiera de sus aspectos concretos, es ante todo y sobre todo un problema de reforma de las personas.

Por lo que toca al fondo del asunto no son pocas las enseñanzas que contienen los sencillos hechos relatados. Entresaquemos dos. En primer lugar, «la urbanización precede en muchos años á la edificación, de modo que el urbanizador no piensa en las necesidades del presente sino en las del porvenir», con lo cual se proporciona un elemento de seguridad á los propietarios de terrenos edificables, dándoseles además los medios para adaptar la construcción á las necesidades cuantitativas de cada período y á las necesidades cualitativas de cada barrio. En segundo lugar «la intervención de la ciudad en el comercio de terrenos permite á ésta realizar bonitas ganancias con las cuales atiende al embellecimiento y á la salubridad de la población sin sacar ni un céntimo del bolsillo de los contribuyentes». Esta segunda enseñanza es especialmente interesante para los barceloneses. Para hacer uso de ella no es preciso aguardar ninguna reforma tributaria ni echar mano de reformas administrativas especiales; basta un poco de buena voluntad. Basta buscar un hombre inteligente que se ocupe del asunto y dejarle trabajar sin torturarlo con ineptas intervenciones de los políticos. Nuestros municipios no lo han hecho hoy, no por falta de disposiciones legislativas sino por falta de interés. El interés de un concejal celosísimo por una obra que requiere años y decenios no puede ser más que anecdótico;

se extingue á los cuatro años. El problema de los parques y jardines no se diferencia en esto de los demás problemas municipales; es, como todos, un problema de constancia, de interés sistemático. La ciudad que los sepa resolver consolidará su situación financiera haciendo mucho más fácil la obra de la reforma tributaria y consolidará además su respetabilidad ante el poder legislativo y ejecutivo. Una ciudad que *dé verdaderas pruebas de capacidad* no necesita luchar por la autonomía administrativa; el legislador más reactivo se la concede en el acto. La ciudad que no sabe cumplir sus deberes más elementales en vano clama y grita pidiendo libertad; el legislador más benévolo se la niega.

M. VIDAL GUARDIOLA

Colonia sobre el Rhin.—Enero, 1911.

La inmoralidad del "Cine"

I

Tengo mis reparos, lector, para escribir del *Cine* en esta época infelicísima de películas, revistas, variedades y chabacanerías por el estilo, más que nada, por desconocer tu opinión y temer tus censuras. Predicara á cristianos—como dijo el orador—y nos entenderíamos fácilmente. Pero así, á la ligera, destruir casi instituciones y hablarle mal á las gentes de su ocio, de su pasatiempo, no me parece ni educado ni conforme. Razón por la que no diré todo lo que podría, y procuraré, en la medida de mi ingenio, ser lo más moral posible, tratando de tan conocidas inmoralidades.

Creo modestamente, y sin perjuicio de rectificar mis yerros si me los hacen ver, que el *Cine* no es necesario desde ningún punto de vista bajo el cual se le considere. Conviene que esto se diga claramente y sin embarazo alguno. Pienso, más bien, que esa confusión, esa algarabía de películas y noticias, aun prescindiendo del mal ejemplo de gran parte de ellas, perjudica alta é indudablemente á la cultura, á la estética y á los nervios.

Nunca he sido partidario, atendiendo á la primera, de la abundancia y desorden en el estudio que, á la larga se traducen, como demuestra la Historia, en las Artes, por afectación y garrulería; y en las Ciencias, por vacuidad y pequeñez, todo con grave daño, ofensa y postergamiento del *decoro nacional*.

«Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño breve...»

decía quizá el más concienzudo de nuestros

poetas, y á su sentencia me atengo, y á los lectores la remito, si no para que escrupulosamente la sigan,—que sería grande equivocación en estos tiempos de respeto al precioso metal,—para que la recuerden con frecuencia, por lo menos en sus tribulaciones y lacerias.

No se propone el *Cine*—me replicarán—hacer cultura, ni los que le sostienen se dirigen á él para adquirirla; pero no estará demás que á ello me refiera, por si acaso y entre tantas opiniones, hubiese alguna la misma que ataco ó parecida.

Las películas de *arte, científicas, de viajes, costumbres, etc.*, son una afirmación enérgica, un apoyo resuelto y firme, de que pretende enseñar el *Cine*, por lo menos deleitando. Y no es eso lo que corresponde á tan noble designio y laudable propósito. He visto más de una vez, gráficamente representados, trabajos de laboratorio, microbios, luchas de insectos, análisis de aguas, y confieso, si he de hablar con sinceridad, que no comprendí nada. Las vaguedades de los títulos excitaban la hilaridad en el público, y á muchos de ellos se deben ciertamente buenos chistes y colmos que nos afligen desapiadados ahora, con su monótona prodigalidad. Sí observé, en cambio, recortes de dramas conocidísimos, alterados á la conveniencia de actores y objetivos, sin enlace posible de acción; resúmenes mejores ó peores, arreglos convencionales de historias lúgubres, patéticas en extremo; de conmovedores cuadros de miseria, de luchas de clases, odios, adulterios, insubordinaciones, y todos, sin explicación clara para el inculto que los mira, sin moraleja alguna, única disculpa, á mi entender, de tantas novedades é insultos.

Esto es lo que enseña el *Cine*, según mi manera de apreciar, y separando las excepciones naturales. El lector *avive el seso e despierte* y comprenderá la necesidad de una reforma decisiva é inmediata. Si no, ¡mea culpa!, que no lo supe entender de otro modo y en su justa significación.

Y, ahora, para terminar este artículo, y avisar á los que se interesen en la *campana* de otros sucesivos, haré una salvedad, á fin de que no se figuren los lectores de mi humilde persona, algo que medianamente no convenga á mi carácter condescendiente en extremo y separado, en mucho, de cualquiera restricción ó intransigencia sistemática. He visitado los *Cines* con relativa frecuencia, y aun, de vez en cuando, he leído con escándalo de mis vecinos interpretaciones ingeniosas de Max Linder, y pasajes más ó menos graciosamente afortunados de sus incontables imitadores y discípulos. El *res lecta erit potenter* de Horacio, pues, aplicado á la ciencia de los Cinematógrafos, no ha de faltar en estas breves notas.

JOAQUÍN MONTANER

≡ El renacimiento industrial ≡

I

Hay algo atrasado en Cataluña, y es la industria. Los que menos interesados están en su desarrollo son los industriales. La literatura y la política arancelarias, providencialmente amparan, sostienen y defienden sus personas y sus fábricas. Pero la sombra protectora de la tarifa es en Cataluña letal como la sombra del manzanillo. Nos vamos adormeciendo en un dulce sopor.

Se habla de exportación. Pura literatura. ¿Creéis que si los industriales hubiesen visto realmente peligrar su casa no se hubieran arrojado de lleno á la conquista de mercados? Por ahora, van bien en el machito. Si no podemos hincar el diente en la tajada ajena, nos contentaremos repartiéndonos en paz y gracia de Dios el pegujar propio. Que el consumo interior disminuya, que el consumi-

dor emigra, que el agricultor no cosecha ó no compra, y en todo caso no paga? Pues, cómo no han de quedar las inconmensurables existencias, con tanto fabricante! Una reducción se impone.

Hemos de disminuir la producción. Hay que cerrar fábricas. ¿Por dónde empezaremos? Por el vecino, naturalmente. ¿Que el vecino no cierra? Indignación contra el vecino.

Toda esta filosofía preside, ó mejor, ha presidido los destinos de la industria de esta tierra. Pero no se contaba con la huéspedada. La huéspedada es, en este caso, como el agua, que, cuando se le opone un dique, se filtra por las piedras y por los fundamentos y pasa al otro lado del muro por alto y ancho que sea.

La huéspedada son aquí los industriales extranjeros. ¿Que no pueden colar los produc-

tos? Pues cuelan las máquinas y se cuelan ellos mismos. ¿Que la segunda columna protegía con un margen de 40 por 100 la industria nacional? Pues ahí tenemos este margen cubriendo también amorosamente á la industria extranjera instalada dentro de casa.

Capitales extranjeros, máquinas extranjeras. Directores, personal técnico extranjeros. Materia prima extranjera... Y cuando todo ello, disfrazado con bandera nacional, salga afuera y haga presa en el mercado extranjero, entonces la gran circulación de moneda extranjera, que pasará de largo por nuestra casa, entrando por una puerta y saliendo por otra, será el resultado esplendoroso de la política y de la literatura proteccionista.

¡Y somos proteccionistas! ¿Cómo no? Pero una cosa es la protección y otra el sopor. Una cosa es el poder defender el trabajo nacional y otra es abandonarlo y abarraganarlo tanto, que los mismos extranjeros encuentran negocio á venir á fabricar aquí, dentro del territorio.

¿Que todo esto son fantasías de cronista? Mirad. Acaba de saberse que una compañía extranjera se dispone á montar una gran fábrica en una ciudad de la costa catalana, con 500 telares Northrop. Los telares Northrop, que Inglaterra, Francia y Alemania tienen ya, pueden ser llevados cada veinte por un solo obrero. Los telares sencillos de viejo sistema son llevados cada cuatro ó seis, á lo más. De aquí la gran ventaja, la enorme economía de aquéllos, la mayor baratura del tejido.

¿Comprendéis, pues, lo que esta nueva fábrica, montada á la moderna, representa? Pues la inutilidad del arancel. Se aprovechará la mano de obra; y todos los demás factores de riqueza que el arancel hoy defiende (capital, inteligencia, empresa), quedarán definitivamente desamparados.

La cuestión social: este es el fantasma que han alegado los industriales en cuanto de

mejorar ó abaratar la producción se ha tratado. El que quiera disminuir el número de operarios encenderá la revolución. El razonamiento parece de peso á primera vista, pero no es más que un argumento cómodo para no ocuparse del asunto. No está la mentalidad del industrial que no quiere mejorar su producción, á mayor altura de la de los operarios que no quieren máquinas. Un hombre sagaz dice que en esta tierra nos gusta tanto la peseta que la llevamos pegada á los ojos, á guisa de gafas... pero nos impide ver las muchas que hay por delante. El desarrollo, la evolución, el incremento de riqueza, de producción, de mano de obra, de número de operarios que sigue, como regla general, al abaratamiento de un producto, esto no lo conciben ni lo ven.

Pero ya ven el resultado. Nosotros no lo hacemos? Lo hacen á nuestras barbas los extranjeros. ¿Serán más listos? ¡Cal! Si aquí vivimos en la tierra donde esta especie se produce más. El hombre listo es un producto aborígenes. Los extranjeros no son listos; son lisa y llanamente estudiosos.

**

Pero, ¿hemos de quedar de esta manera? ¿Hemos de resignarnos en definitiva á ser víctimas, ya de nuestra pereza nacional, ya de la actividad extranjera? ¿No ha de renacer nuestra industria? ¿No ha de redimirse de este nacional desdoro de que la protección no sea una vergüenza, sino sencillamente un arma portátil defensiva?

Afortunadamente, también en las esferas industriales empieza el despertar. También hay descontentos é inquietos. También hay nerviosos, ó lo que es lo mismo, progresivos.

Ya veremos cómo y por dónde salen ellos. A los números sucesivos.

PEDRO P. NICOLAU.

De Valencia

MIRANDO AL MAR

El capítulo del regionalismo valenciano que mira hacia el mar no es hijo del capricho ni ensueño de unos cuantos entusiastas.

Ese capítulo que deseamos incluir en el programa valencianista está sólidamente basado en una larga tradición marítima.

En tiempos antiquísimos patente es el ejemplo de Sagunto, poderoso emporio marítimo; paso luego á Valencia y Alicante, y cuando para aventurarse en las frágiles embarcaciones de aquella época, dada la incertidumbre de las cartas geográficas y la imperfección de los métodos de situación, era preciso tener pecho fuerte y corazón bravo, los valencianos acreditaron cumplidamente su arrojo surcando todos los mares con sus navíos, compartieron las glorias de la Confederación catalana-balear-aragonesa y más tarde tomaron activa parte en los viajes de descubrimientos en América, Africa y Oceanía, en que rivalizaron portugueses, vascos, andaluces, mallorquines y catalanes. Pero poco á poco, como un sol que va descendiendo á su ocaso fué hundiéndose tanta grandeza en nuestra amarga noche de infortunios, y aun hemos llegado los de la actual generación á tiempo de presenciar cómo las villas costeras han ido quedando sin su espléndida matrícula de veleros, la capital sin sus orgullosas flotas; cómo las olas ya no arrullan nuestras playas con tonadas de gloria, ni flotan más banderas valencianas sobre las aguas, ni otro recuerdo de aquella pléyade de ilustres y valerosos marinos que el puñado de marineros, pilotos y capitanes de la Vila, Altea, Denia, Valencia, Vinaroz, etc., que en los Correos de Africa ó en los buques forasteros, sostiene airoso el pabellón de la costa levantina.

El espíritu de valencianidad, intensamente dolorido por la crisis de su nacionalismo, se ha ido replegando sobre sí mismo, concentrándose en el interior del terruño, como pos-trer baluarte, y, retrocediendo palmo á palmo, llegó á no quedar de su genio más que aquella trémula lucecita escondida en lo recóndito del hogar. Aunque hoy, convirtiéndose en brillante hoguera ese vacilante fuego, no es bastante la iniciación de nuestro renacimiento cultural y artístico de la agricultura y de la industria.

Región que mide más de 250 millas de costa hospitalaria y limpia, con fondeaderos, bahías y refugios á cada paso, los grandiosos Alfaques, entre ellos; 13 puertos habitados para el comercio, y entre ellos el Grao de Valencia con un movimiento de más de 30.000 buques al año, una exportación de 395.056 por 325.410 toneladas de importación, ó sea en estos dos conceptos el segundo de España y uno de los más importantes del Mediterráneo, después de Barcelona; región que cuenta innumerables poblaciones á lo largo de sus costas que por ellas han de buscar natural salida los productos de su riqueza agrícola, minera é industrial, no puede desatender el problema del mar, divorciarse de su espíritu marinesco y abandonar la formación de su marinero, ya que es un principio de economía política evidentísimo que la mercancía va tras del pabellón y de la matrícula.

Si no tenemos marina propia á la altura de las necesidades modernas, la exportación y la importación se resentirán de ello considerablemente. Bélgica, rodeada de una barreira infranqueable de dificultades á su expansión, hace esfuerzos titánicos para romperla creando una marina nacional.

Aun de no existir otro motivo, debía inte-

resarnos el problema marítimo á fin de sacar el mayor partido posible de nuestra excelente situación geográfica, en un mar que es el más potente acumulador del comercio universal, convertido por el canal del Suez en camino de paso para el Africa, las Indias y Australia, y ruta del antiguo comercio á los puertos de Grecia y del Mar Negro, que con el despertar del Oriente van surcando otra vez nuestras naves.

No se nos escapa la consideración de que este problema no pertenece en su esencia á ninguna nacionalidad y sí al Estado, como ahora lo ha hecho con el plan aprobado de comunicaciones marítimas; mas independientemente de esto algo podemos hacer nosotros, como lo prueba el ejemplo de Santander, que hace tiempo no poseía buques y hoy cuenta con un núcleo importante de tonelaje por su solo esfuerzo.

Desde luego conviene fomentar las líneas de navegación de nuestro comercio de frutos; la línea de Inglaterra, por ejemplo, la explotan cuatro ó cinco compañías españolas con unos 40 buques y cerca de 60.000 toneladas, sin contar el infinito número de servicios extranjeros, y ni uno de dichos buques ostenta la bandera valenciana. El Estado debía ayudar la gestión de nuestros armadores concertando tratados favorables con los países del norte de Europa y sudamericanos.

Otro punto capital es la transformación de nuestro anticuado sistema de pesca, estudiando la forma más conveniente de irlo substituyendo por material moderno y concurrendo á las pesquerías de Terranova, Islandia, y sobre todo, á las abundantísimas de la costa occidental del Sahara. Creación de un laboratorio marítimo y escuelas de pesca.

El renacimiento de nuestra industria de construcción es asunto que debíamos mirar con mayor interés, máxime habiendo como hay elementos en los talleres del Grao que construyen pequeñas embarcaciones y tienen fama en las reparaciones de maquinaria.

La Escuela de Náutica también había de ser objeto de una reorganización, subvencionándola las tres Diputaciones para que, bajo la dirección de su actual y peritísimo maestro D. Miguel González Aveño, alcanzase el mismo grado de perfección y eficacia para la formación de nuestros marinos, que las similares del extranjero. Paralelamente debía constituirse una asociación valentina de capitanes y pilotos para todos los hijos de la región, circunstancia necesaria que habíamos de exigir en nuestros buques, no embarcando personal forastero mientras estuviese el nuestro sin plazas; las capitanías de puerto y ayudantías de puerto debían cubrir las marinas mercantes y no de guerra, menos concedores de las necesidades comerciales.

Nuestros poetas y prosistas que buscan actualmente toda fuente de inspiración en la huerta, sin cantar nunca la vida del Mediterráneo, están en el deber de reintegrar á las letras valencianas la literatura marítima, y la Prensa tratar con mayor detenimiento los problemas y cuestiones del mar.

Medios de coadyuvar á ello son también el fomento de las aficiones náuticas, regatas, baños, excursiones marítimas á Alicante, Tabarca, Denia, Columbretes, Peñíscola, Mallorca y hasta la costa brava catalana.

Idem la creación de museos de exportación, el conocimiento de la geografía comercial, y otros que no apuntamos por estar en la mente del lector y no alargar desconsideradamente este artículo.

Todos podemos aportar á esta campaña en pro de tan prácticos y beneficiosos ideales nuestro poquito de buena voluntad: hablando, escribiendo de ellos, formándoles atmósfera favorable.

Sin perder de vista la tierra, los regionalistas valencianos no debemos dejar de mirar al mar, donde nuestras naves, de conserva con las catalanas, iban en orgullosas flotas tierras allá á transportar bajo nuestra hermosa bandera los productos de la tierra, de nuestras industrias y nuestro floreciente comercio.

FRANCISCO PALENCIA

La Semana

"FAITS-DIVERS"

Agonizan, faltas de razón, de ambiente y de popularidad las huelgas, y, renovándose el proceso cronológico que todos tenemos tan sabido, empieza la serie de hallazgos de explosivos, pseudoexplosivos y objetos sospechosos. Después de la agitación estéril, el terrorismo. Nos lo sabemos de memoria, y es tan infantil el juego, que muchos de nuestros ciudadanos se entregan con éxito al fácil deporte de pronosticar los sucesos con algunos meses de anticipación.

Encuéntrense otra vez ocultos en los parajes de costumbre tubos de hierro, silenciosos unos, estrepitosos otros, sólo por casualidad nocivos. Vuelven á circularse los telegramas consabidos, las versiones horripilantes y fantásticas: la vida es imposible en Barcelona; la población se halla presa del terror pánico; parten los trenes atestados de viajeros y los vapores henchidos de pasaje fugitivo; desalquilan los pisos; quedan desiertos los hoteles..., y después crece la hierba por las calles, desmorónanse las paredes... Y los diarios franceses no dejarán de poner las cabeceras sensacionales llamando la atención del mundo entero sobre la nueva hecatombe ocurrida en *la ville des bombes*..., y el buen burgués de allende frontera ó de ultramar, estremécese y jura en sus adentros no poner jamás los pies en la ciudad nefanda...: y esto es, al fin y al cabo, lo que se quería demostrar.

Pero, vamos á cuentas. Yo no sé si debemos hacer los barceloneses muchos aspavientos de protesta ante el apodo con que se nos distingue. Yo no sé si lo que nos conviniera sería precisamente que se insistiera en el extranjero en designar á nuestra querida ciudad con tal renombre. Acaso sería mucho más beneficioso el que alguien se tomara el trabajo de informar con la más escrupulosa minuciosidad posible á los grandes diarios parisenses. No debe importarnos el que todos los *faits-divers* de Barcelona, bombas inclusive, sean reportados con el mayor lujo de detalles en las páginas de *Le Matin* ó del *Secolo*, á condición de que no se mintiese ni se exagerase.

Porque una relación circunstanciada, un registro fidelísimo de todos los sucesos de Barcelona, creo yo que habría de constituir el más poderoso aliado de la tarea de la Sociedad de Atracción de Forasteros.

No es esto una paradoja: Barcelona es la ciudad populosa del mundo en donde de más seguridad personal disfrutan sus habitantes y forasteros. No hay crímenes. No hay robos. No hay incendios. No hay apaches. Ni siquiera quedan timadores. Léanse todos los diarios de esta capital; algunos de ellos viven exclusivamente de la venta callejera estimulada por lo sensacional. Pues bien, *quando coeli* acontece un homicidio ó una riña *exclusivamente entre gente forastera*, veréis con qué afán voccean sus vendedores, cómo se regodean los redactores, explotando la curiosidad durante varios días consecutivos. Claro está que como estas cosas no pasan más que seis ú ocho veces en todo el año, hay que aprovechar la ocasión.

Puede circularse en todas las horas del día y de la noche por toda la superficie de la ciudad, en las vías más anchas y en las callejuelas más oscuras, siempre con seguridad constante. No se conocen los atracadores. La noticia de un atraco conmueve la opinión por lo excepcional é insólita. Son escasos los robos de habitaciones, y aun raramente los ladrones intentan defenderse, rara vez llevan armas. El terrible *camprioleur*, azote de París, es en Barcelona afortunadamente desconocido.

Y no hay que decir que el famoso apache no existe en absoluto. De estos apreciables sujetos hay en París creo que treinta ó cua-

renta mil; ante sus hazañas, que llenan diariamente de sangre por todas sus caras las hojas de nuestros colegas parisenses ¡me río yo de las bombas de Barcelona!

No sabemos de ogros, de homosexuales, de sátiros, de *chauffeurs*, de estranguladores, de destripadores; nuestros cotidianos no aparecen esmaltados de retratos de criminales; sus noticias judiciales y policíacas son casi tan blancas é inmaculadas como el velo de una novicia, en comparación con las verdaderas gacetas de presidio y museos del crimen, en que se han convertido los diarios extranjeros, aun los más serios y formales,—y los apreciabilísimos rotativos de la corte de España, nuestros íntimos amigos.

¡Sí! ¡Ni siquiera ocurren siniestros! El cuerpo de bomberos, en incesante actividad en todas las grandes ciudades del mundo, aquí permanece en reposo la mayor parte del año. Un amago de incendio á la semana, y el escamoteo de dos carteras en la Rambla, y de un reloj en un tranvía; la fuga de ropa blanca en un terrado, algún payés á quien su codicia habrá hecho víctima del timo de los perdigones...; he aquí el máximo de la sección de *faits-divers* criminosos de nuestra Prensa, salvo excepción.

Porque si ocurren á veces peleas, botellazos ó navajazos en casas sospechosas, en cafetines y en tugurios inmundos ó en bailes de candil, esto no implica inseguridad alguna para ciudadanos ni forasteros. La clientela de estos parajes está convenientemente especializada.

Pues bien; en una ciudad europea de seiscientos mil habitantes, donde la hoja de servicios de la seguridad pública ostente la calidad de la de Barcelona, puede decirse que, prácticamente hablando, la vida en ella está exenta de sobresaltos y cuidados; discurre tranquilamente como en la más pacífica aldea. Y si á ello añadimos que los aparatos terroríficos con que una mano enemiga ignota y perversa nos asedia algunas temporadas sólo por excepción producen víctimas, habrá que confesar que, lejos de envidiar Barcelona nada en punto á tranquilidad á las grandes capitales del mundo, bien al contrario: de buena gana trocarían muchas de ellas—París por ejemplo—por nuestras bombas su enorme contingente de criminales feroces, profesionales y organizados.

Lo que importa, pues, es una exacta publicidad sobre nuestras bombas y sus resultados.—R.

LA INAUGURACIÓN DEL MUSEO SOCIAL

En un día hermoso y primaveral realizóse la hermosa fiesta inaugural de la importante obra con que Barcelona contará en lo sucesivo. Por los pabellones, patios y avenidas del inmenso conjunto de edificios, que cada día con más propiedad van convirtiéndose en la Universidad Industrial de Barcelona, se reunió un numeroso público en el cual figuraban no sólo las clases aristocráticas y las intelectuales, sino, muy dignamente representados, elementos obreros más personalmente interesados que ningún otro en la obra del Museo. Era un verdadero acontecimiento, una fiesta cívica, universalmente mirada con la mayor simpatía, ejecutada con el favorable asentimiento de todas las opiniones, y por ello llenaban aquel día, domingo 22 de enero, los alrededores del Museo, los más elevados representantes de las más encontradas opiniones políticas. Todos los diarios, en sendos extraordinarios, dieron al Museo Social la importancia que se merecía; todo Barcelona expresaba su orgullo y satisfacción por ser la primera ciudad española que, cumpliendo

su deber con los desvalidos, ofrecía para el bien de éstos y para la satisfacción de todos una tan notable é importante fundación.

Llegaron expresamente para el acto el ministro de Gracia y Justicia, señor Ruiz Valarino y el delegado del Instituto de Reformas Sociales, general Marvá. Reunidas las autoridades y los invitados en uno de los grandes salones del edificio, el señor D. Ramón Albó, el benemérito iniciador de la obra, leyó la memoria referente á la creación del Museo Social.

Empezó explicando los preliminares de la fundación, sus orígenes y antecedentes. Tratóse de crear una institución destinada á fomentar todas las iniciativas que fuesen favorables á la clase trabajadora y al mismo tiempo que fuese un museo de todo lo relativo al trabajo, á la previsión de accidentes y desgracias, á la higienización de talleres, fábricas y casas de obreros, que propusiese remedios prácticos á todas las crisis que sobreviniesen, que fomentase el mutualismo, los montepíos, las construcciones de casas para obreros y de jardines y lugares de esparcimiento, cooperativas, sindicatos, cátedras ambulantes, escuelas, colonias, premios á la virtud, asistencia á ancianos y desvalidos, sanatorios, etc. Una institución destinada á incitar á las clases directoras á obrar bien; á darles medios de hacer bien de una manera práctica y oportuna, á reaccionar contra el egoísmo, ya que no hay nada tan estimulante como el ejemplo de lo que se hace y el conocimiento de lo que se puede hacer.

En la sección de higiene se ha ido reuniendo todo lo realizado hasta la fecha, por lo que toca á los aparatos de previsión de accidentes comunes de trabajo, que nacen de la índole misma del trabajo, aparatos indicadores de peligros, aparatos de seguridad en las minas.

Hace diez años se promulgó, por iniciativa del señor Dato, la Ley de accidentes del trabajo, y en ella se anunciaba la creación de museos sociales como el que ahora se inaugura. Hoy se ha tomado la iniciativa en Barcelona, ciudad eminentemente industrial, centro y cabeza de otras importantes ciudades fabriles. En ella viven 200.000 obreros y ocurren por término medio unos 6.000 accidentes del trabajo al año. Hay que prevenir estos accidentes en lo posible, hay que velar por la higiene y por la salud del obrero, que es su principal fuente de bienestar. Claramente lo explica la frase común en nuestros trabajadores: «*Salut y feyna*» (salud y trabajo).

Y á más de esta parte, que podríamos decir material, hay la de cultura, la de ilustración obrera por medio de conferencias públicas, de cátedras ambulantes, de revistas y salas de trabajo.

En nombre de la Junta del Museo dió las gracias á todos los que han cooperado á que todo esto se encaminara á la realidad: al Ayuntamiento, á la Diputación, al Patronato de la Escuela Industrial, que tan eficazmente ha cooperado; á la Prensa, que ha propagado la idea, al elemento técnico y personalidades prestigiosas que, una vez conocedoras del proyecto han cooperado resueltamente, y de una manera muy especial á D. Nicolás de Escoriaza, comisario de la Exposición de Bruselas, al burgomaestre de Bruselas y al ministro belga del Trabajo.

A todos los que con su asistencia y presencia han cooperado al éxito del acto les dió también las gracias, y principalmente al ministro de Gracia y Justicia que, en 1902, siendo fiscal del Supremo, publicó una circular en la que se exponía la doctrina sobre huelgas, que después ha sido traducida en una Ley.

La obra está sólo empezada. Suplicamos el concurso de todos los hombres de buena voluntad para investigar los fenómenos sociales y para estar en contacto con el pueblo que sufre, y consolarlo. Es un instrumento de pacificación social, una obra de divulgación de instituciones de progreso.

El señor Maluquer y Salvador, represen-

tante del Instituto de Previsión, fijóse especialmente en su discurso en la sección de pensiones obreras, que encierra y significa un gran aprecio de la vida regional y la local, y que está representada en Cataluña por la Caja de Pensiones para la vejez y de Ahorros. En la vida local difunde las iniciativas de los Ayuntamientos, en lo cual, como en lo referente á las libretas de retiro, algunas municipalidades catalanas se han adelantado al extranjero. Elogió calurosamente la iniciativa del municipio de Granollers, secundada ya por otras ciudades.

El Instituto de Previsión hace esto por sentimiento y por convicción científica. Aquí, en España, el obrero extranjero encuentra todas las puertas de estas entidades abiertas, mientras que en otros países esto no sucede.

Es de los primeros que han entablado el reaseguro obrero, y está en negociaciones con Francia é Italia para que allí se dispensen á nuestros obreros beneficios semejantes, trabajo con neutralidad absoluta, sin ocuparse de ideas ni tendencias.

El Instituto considerará al Museo Social como un laboratorio experimental y como un punto obligado de visitas frecuentes.

Por esto hay que felicitar al Ayuntamiento y á la Diputación, y especialmente á los señores Albó y Tallada, organizadores del Museo Social, orgullo de Barcelona y de España.

El general Marvá, representante del Instituto de Reformas Sociales, pronunció una hermosa oración, que mereció unánimes alabanzas.

Dijo que la importancia y trascendencia del Museo Social se deduce bien claramente de la exposición de sus fines hecha por el señor Albó. Los gobiernos, los sociólogos y los estadistas de todos los países están conformes en conceder primordial importancia á los problemas sociales. El legislador no ha de proceder con ligereza, sino con estudio, con alma, con meditación, aun exponiéndose á las críticas de los impacientes.

Es necesario que haya preparación, que se forme ambiente, y para esta obra de cultura nada tan á propósito como el Museo Social. Todas las acciones benéficas en pro del obrero, mejora de su vida, ahorro, legislación, estadística, previsión de accidentes, todo figura en su programa. Este es su mejor elogio.

En el Museo Social encontrarán mucho que aprender los alumnos de las escuelas técnicas. El ingeniero moderno, por ejemplo, no solamente debe tener conocimientos científicos de su especialidad, sino también de los problemas sociales que encontrará planteados á cada punto, y que no son ajenos á la cultura técnica.

El campo de la previsión de accidentes y de la salubridad en los locales de trabajo, ha sido comparado acertadamente á un campo de batalla, donde quedan más muertos, heridos é inutilizados, que en los más cruentos combates. Mas de 1.000.000 de víctimas al año produce el trabajo en todo el mundo. Aunque el ingeniero invente medidas y aparatos de seguridad, á lo mejor le desobedecen. Sumad á estas víctimas las que resultan de la insalubridad de los lugares de trabajo y de las habitaciones, y resultará un contingente enorme.

Es necesario por lo tanto evitarlo, eliminando las causas. La experiencia ha demostrado que, de un tiempo á esta parte, el número de víctimas ha disminuído en un 50 por 100.

En esto están interesados el obrero, el patrono, la ciencia. Esto, en conjunto, no existía en España; ahora existe en Barcelona para honra de la ciudad y de sus corporaciones.

Es lógico que la primera de estas instituciones haya nacido en Barcelona. Aquí, el desarrollo intenso al trabajo trae el desarrollo de los graves problemas sociales que á veces se suelen resolver por la violencia, y trae también la aplicación del remedio. El esfuerzo de todos ha de encaminarse á la realización de lo que sea racional de las reivindicaciones

obreras, sin sacudidas, sin violencias en bien de la Humanidad.

El ministro, señor Ruiz Valarino, explicó brevemente su presencia en el acto, y ofrece y asegura la decidida protección del gobierno que preside el señor Canalejas para una obra que es orgullo de la civilización. En el gobierno actual toda iniciativa de esta clase encuentra entusiasta acogida, y las cuestiones del trabajo merecen su preferente atención, como lo prueba la intervención en los últimos conflictos. Recuerda su personal asistencia al Congreso Apologético del Centenario de Balmes, en Vich, y dice que el gobernante aprende siempre en Cataluña.

El Museo Sociales escudo que defiende, luz que ilumina las tenebrosidades de la lucha del trabajo corporal. No es posible que todo el mecanismo social se mueva en provecho exclusivo de las clases altas. Durante muchos siglos, y con soberana injusticia, los obreros han sido abandonados á las enfermedades, á los accidentes, á la miseria.—Aquí un cronista recuerda oportunamente los antiguos gremios de Barcelona que prevenían y remediaban todo esto, lo cual sin duda el ministro desconoce.

Ahora la Humanidad despierta y repara errores é injusticias, y las reivindicaciones justas encuentran campeones infatigables: no se realiza esto en un día, pero con constancia se logra.

Tributa nuevos elogios al Museo, á Barcelona, á los organizadores y á las corporaciones locales, y en nombre del gobierno declara oficialmente abierto el Museo.

El alcalde de Barcelona, señor marqués de Marianao, cerró el acto con breves frases de agradecimiento para todos.

A continuación dirigiéronse las autoridades y principales invitados á los salones del Museo, que fueron al momento abiertos al público. Todos los numerosísimos concurrentes quedaron agradabilísimamente sorprendidos al visitar por vez primera aquel vasto recinto, admirando el elegante conjunto de las instalaciones, que si son importantísimas por las profundas lecciones que cada una de ellas contiene, son al mismo tiempo modelo de buen gusto.

En resumen: la inauguración del Museo Social no podía realizarse en mejores condiciones. Ha resultado un acto verdaderamente popular; ha entrado de lleno en la opinión, y la permanencia y desarrollo de una actuación harán su fundación real y positivamente benéfica para todos.

ACONTECIMIENTO DEPORTIVO

La gran semana de sports de invierno en Ribas La infatigable sección de sport de montaña del

Centro Excursionista de Cataluña no descansa en introducir y fomentar la afición á estos deportes propios de las montañas en nieve, que hacen durante los crudos inviernos, del centro de Europa, las delicias de los alemanes, suizos, austriacos é italianos, y que tan saludable influencia ejercen, uniendo al ejercicio físico estimulante al aire libre, la habilidad y agilidad de las carreras y pendientes, la gracia en el esfuerzo y movimiento corporal y la emoción del relativo peligro y de impresiones recibidas. Durante los años pasados se han verificado ensayos de lugos y skis en el Pirineo catalán, que reúne aproximadamente tan ventajosas condiciones como pueden ofrecer los Alpes y las montañas del centro del continente. Los resultados han sido muy satisfactorios y ha nacido gran interés por semejante sport, reuniéndose en seguida gran número de aficionados.

Por esto este año, estimulada por el éxito de la anterior, se ha organizado una gran semana de sports de invierno, que radicará en la pintoresca villa de Ribas, famosa por su situación espléndida entre los más hermosos paisajes de los Pirineos y por ser fáciles sus

comunicaciones con Barcelona, por medio de la estación de ferrocarril en Ripoll.

Para juzgar de la importancia del acontecimiento, damos á continuación un extracto del programa:

Domingo, 29 enero.—Llegada á Ribas, á la una de la tarde; recepción por el Ayuntamiento de los excursionistas y sportmen, reclutados entre las más distinguidas familias barcelonesas, y entre las cuales figurarán, como en los años anteriores, muchas señoritas.—A las dos y media, partida para la pista.—Inauguración de la misma.—Ejercicios preparatorios de lugos y skis.—Noche: sardanas en la plaza.—Inauguración del patinaje.—Fiesta nocturna. Iluminaciones.

Lunes, 30 enero.—Excursiones facultativas á los puntos más pintorescos de las montañas vecinas.—A la cascada «Salt del Grill» y gargantas del «Fresser».—A Pardinas y Collada Verda.—Al santuario de Montgrony.—Al Taga (2.671 metros) skis.

Martes, 31 enero.—Excursión de montaña (skis).—Excursión á Nuria y á las Nou Creus.—Ejercicios de skis y lugos en las pistas de Navá.

Miércoles, 1 febrero.—Salida de Nuria.—Ascensión al Puigmal (2.909 metros).—Descenso al llano de las Salinas y regreso á Ribas por Dorria y Planás.—Ascensión á San Antonio (1.277 metros).—Otras fiestas y bailes.

Jueves, 2 febrero.—Instalación del campamento de la S. S. de M. del C. E. de C.—Concurso de lugos para los paisanos de Ribas.—Sardanas.—Llegada de la caravana automovilista de Barcelona. Recepción en las Casas Consistoriales.—Vino de honor.—Ejercicios y pruebas de skis: saltos, obstáculos y estilo, etc.

Viernes, 3 febrero.—A las seis: Gran excursión á los valles de la Molina en automóviles y carruajes.—A las diez, llegada á la Collada de Tossa (1.800 metros).—Carrera de fondo, skis, desde la Coliada á la Molina.—Caravana de lugos por la carretera.—Carreras de entrenamiento en las fiestas de la Molina (lugos, bobs y skis), etc.

Sábado, 4 febrero.—Carreras de bobs, campeonato.—Prueba de lugos para señoritas.—Carrera de lugos y skis para niños de 7 á 12 años.

Domingo, 5 febrero.—Concurso catalán de lugos (tercer año), campeonato.—Carrera de lugos (señoritas), campeonato.—Carrera de skis, campeonato.—Lugos parejas, bobs (equipos mixtos).—Carreras de skis, obstáculos y saltos.—Reparto de premios.—Bailes populares.—Iluminaciones.—Concierto.—Coros.—Cotillón, etc.

Promete estar concurrida y animadísima esta semana de sports de invierno, por lo cual se fomentará todavía más la noble afición á las viriles y fortificantes fiestas al aire libre.

CRONICAS ARTÍSTICAS

«Fayans Catalá» No diré hoy
Exposición Laura Albéniz, todo lo que
Nestor, Smith, Andreu quiero decir de
esta singular
agrupación de artistas. Quiero todavía guardar en mi alma las emociones que sus obras me han hecho sentir. Quiero guardarlas para que se depuren, para que me sea dado hablar de ellas con sencillas palabras.

Palabra por palabra, diré después que mi alma diga. Ahora sueño, ahora canto. Ahora diría lo mío que se hubiere mezclado á lo de ellos por simpatía y por entusiasmo. Diría acaso solamente la novedad que nos trajeron y la novedad que nos revelan. Diría tal vez su juventud y su gracia, y no la belleza que mostraron. Dejádme que sueñe y que cante todavía un poco más, sólo para mí! Mañana diré, serenamente, parcamente, de cada uno

de los cuatro, mi verdad y las tuyas, si puedo!

Para los que han reído sin entender, para los que han mirado sin ver, para los que han criticado por vicio, para los que han negado ó afirmado con demasiada vehemencia, para los que han maldecido ó glorificado en alta voz, estos días, entre la multitud, desfilando delante de las obras de Laura Albéniz, Nestor, Smith y Andreu, cito este verso inmortal de Juan Alcover:

Benhaja 'l poeta qu' encen el tumulte.

F. SITJÁ.

TEATROS

Principal: EL DALTABAI de *Laferrere*, arreglo de S. Rusiñol.—EL ZIN-CALÓS de *J. Vallmitjana*.—**Romea:** LES PRESONS DE NOYS de *Lorde y Chaine*, traducción Marti Giol.—L'INTRUS de *Tristan Bernard*, traducción de Carlos Capdevila.—CEGUERA de *Apeles Mestres*.

El desorden, la estridencia, la falta de arte la carencia de buen gusto, la acritud satírica de moralista de cortos alcances—que divide á los personajes en buenos y malos, sin grandeza, mostrando á los primeros como pobre gente cursi y sensiblera y á los segundos como grotescas, repugnantes caricaturas,— todos estos defectos contenidos en la comedia de Laferrere sólo hallan puntos de semejanza en la mayor parte de las obras dramáticas del señor Rusiñol. Con todo, en éstas no llegan aquellos defectos al grado de estridencia que alcanzan en la obra del escritor argentino.

Lo que habrá ganado las simpatías del señor Rusiñol por la obra de Laferrere habrá sido, á no dudarlo, el ver en ella los rasgos característicos de su *manera*, exagerados, como al través de un cristal de aumento.

* *

La obra de Lorde y Chaine *Les presons de noys*, estrenada en Romea, parece una caricatura del teatro llamado social, educativo, de ideas. Siempre, de la intromisión en el terreno artístico de todo elemento que no sea de pura y humana belleza, resultarán obras monstruosas, engendros de fealdad. Con estridencia insufrible muéstralo el drama horroroso de Lorde y Chaine. También muestra, con el relieve de la exageración, la deshonestidad artística y ética latente en casi todo el teatro de este género, desde el melodrama sentimental hasta el drama social simbólico. En el fondo, ¿qué le importa al autor el problema, ni en qué le interesa la tesis de que trata? Lo que él se propone es producir efecto, captarse á la masa cueste lo que cueste; ó bien, cuando no es comprendido por ésta, concederse un motivo para despreciarla y descargar con este desprecio su mal humor, su bilis individualista. El arte, la belleza, nada tienen que ver con las obras de un Lorde, claro está; pero nada tienen que ver tampoco el arte y la belleza con las obras de las cuales esta de Lorde es una burda caricatura; con las obras de un Brioux, de un Sudermann, pongo por caso...

* *

Los partidarios del naturalismo en el arte, han cantado victoria, al hablar de la nueva obra del señor Vallmitjana *Els zin-calós*. He ahí un trozo de realidad palpitante llevado á la escena, se han dicho.

No se han fijado bien. Yo creo que el señor Vallmitjana estuvo muy lejos, al escribir su obra, de querer trazar un cuadro de costumbres gitanas, Vallmitjana está muy lejos de ser un primitivo, un rudo. Yo creo que ante todo es un pintor, de los que hacían furor por aquí hace algunos años y aterroriza-

ban á los cándidos burgueses, á fuerza de pinceladas bituminosas. Con la sola diferencia de que Vallmitjana es más artista que todos ellos juntos.

Un autor siciliano de aquellos que escriben para Mimi Aguglio hubiera terminado esta obra á cuchilladas ó á tiros. Un discípulo de Maeterlinck hubiera abusado del misterio en las escenas de maldición ó de conjuro. Se hubiera preocupado de hacer correr por la sala el frisson de *l' inconnu*. Un autor naturalista hubiera abusado del documento, un costumbrista del color ó del ambiente. Casi todos los elogios que se han dirigido al señor Vallmitjana podrían aplicarse á estas clases de escritores que acabamos de citar. Vallmitjana en lugar de terminar á cuchilladas ó á tiros su obrita, prefiere terminarla con un efecto... pictórico, rembranesco; en las escenas de furor supersticioso ha sabido mantenerse objetivo, aunque no realista, procurando que todo cuanto sucede allí tenga su explicación lógica. Por ejemplo, en la escena del embrujamiento de la joven gitana y su ataque nervioso producido por el miedo y la sugestión. Ha procurado ser sobrio, no fatigando al público con cuadros de costumbres típicas. Y hasta en el lenguaje, se nota la elección, la composición, la adaptación á cada momento y á cada circunstancia.

No es pues esta obra una revelación de la vida gitana y de sus costumbres, como se ha dicho.

Vallmitjana es demasiado artista, á su manera, para haberse propuesto semejante cosa. Y aunque la manera artística de Vallmitjana, esté bastante alejada de nuestro ideal, en más de una ocasión expresado en artículos nuestros, no podemos menos de aplaudirle por sus bellas cualidades acabadas de mencionar.

Esta obrita ha sido muy bien interpretada. Para estos papeles de fuerza nuestros actores son excelentes. Por lo general los actores catalanes nos dan más la impresión de fuerza que la sensación de arte. Y no decimos esto en detrimento suyo; la fuerza bien disciplinada, espiritualizada, puede convertirse en arte. Peor es no tener arte ni fuerza. Recuérdese las anémicas interpretaciones de algunas obras de Guimerá que nos han dado en más de una ocasión algunos famosos actores castellanos...

Yo creo, contra lo dicho por algunos, que la señora Xirgu hace bien en dar á su papel de *Els zin-calós* aquel tono poético y delicado. Su papel es así, y así lo ha concebido el autor. Más natural es el de la señora Morera y ésta lo interpreta justamente. El papel de la señorita Roldán, el más intenso de la obra, se adapta maravillosamente á las facultades de esta actriz y ha servido para revelar á muchos las excelentes disposiciones que tiene para lo trágico y vibrante. Con todo, quisiéramos que no se fatigara tanto y economizara esfuerzo, con lo cual daría á su papel mayor realce artístico.

* *

El actor Carlos Capdevila nos ha ofrecido en poco tiempo dos excelentes traducciones de comedias francesas. La del *Amor vetlla*, la más notable y cuidadosa, y la del *Intrús* de Tristan Bernard, escrita sin duda con mayor precipitación. Con todo, estas traducciones superan en muchos respectos á casi todas las que vienen representándose en nuestros teatros catalanes.

La obra de Tristan Bernard está muy bien hecha, y es su diálogo excelente; pero el género de aquel humorismo es lo que nos disgusta; de aquel humorismo que consiste en hacer que todos los personajes sean más ó menos imbéciles, con lo cual se justifica lo absurdo de casi todas las situaciones y las salidas clownescas en que abunda la obra. Creemos nosotros que puede hacerse humorismo sin que los personajes dejen de ser de carne y hueso, sin que tenga que recurrirse á una serie de monigotes que parecen movidos por un pallaso que, en el fondo, se burla de su público.

Los señores Capdevila y Barbosa hacen

en esta obra un trabajo digno de todo encomio, sobre todo en el segundo acto.

* *

Para terminar, dos palabras acerca del cuadro *Ceguera* de Apeles Mestres. ¿Teatro idealista? No, al menos teniendo en cuenta lo que nosotros entendemos por idealismo en el teatro. Generalmente al hablar de teatro idealista se piensa por aquí en teatro de personajes imaginarios, seres extranaturales, princesas y hadas ó gente, en fin, que no viste como vestimos hoy. No es esto precisamente lo que nosotros entendemos por teatro idealista...

La obrita de Apeles Mestres, tiene una moraleja bastante inactual: la realidad es fea, vale más soñar que tratar de penetrar en ella. Este odio á la realidad, este no saber sacar de ella poesía, indican pereza mental y miedo á la acción. La tesis de Apeles Mestres no puede ser nuestra de ningún modo. Tampoco podemos hallar deleite en sus versos; tales son de incorrectos, duros al oído y plagados de voces forasteras.

Elogiemos á la señora Baró que les presta con su voz una musical dulzura que no tienen, y á Tor que sabe declamarlos con artística sonoridad.

J. FARRAN Y MAYORAL

MÚSICA

“Los Maestros Cantores de Nurenberg”, en el Liceo La tan celebrada comedia lírica

wagneriana vióse en escena por vez primera en Barcelona á principios del año 1905 bajo la dirección del maestro alemán Miguel Balling, de quien tomó la batuta, después de unas pocas representaciones, el maestro catalán Antonio Ribera. Fué entonces intérprete de la parte de Hans Sachs el notable artista Pessina, de la de Beckmesser, Virgilio Bellatti y de la de Eva la señora Fausta Labia. En nuestro concepto, ni el director ó directores, ni los tres cantantes mencionados, han sido superados en Barcelona en sus respectivas partes. No mencionamos la parte de Walter que nos la dejó por conocer.

A principios del año 1908 se puso la obra nuevamente en nuestro Liceo. Dirigió el mismo Balling todas sus representaciones; fueron intérpretes en la escena: la Pasini-Vitale (Eva), la Carotini (Magdalena), Pazzini (Walter), Giraladini (Sachs), Bellatti (Beckmesser), Nicoletti-Kormann (Pogner), David (Ghelardini), Giral (Kothner).

En las dos veces citadas la obra alcanzó buen número de representaciones, al igual que durante la presente temporada en que los famosos «Maestros Cantores» han tenido aquí su tercera época.

* *

«Los Maestros Cantores de Nurenberg», es de todas las obras de Wagner la que en ciertos públicos ha encontrado mayor resistencia, más aún que la abstrusa concepción de «Tristán é Iseo» y la laberíntica «Teatralogía». Ella es con todo la que, por su fondo de humanidad, agrada más fácilmente á todos los públicos cuando se vea representada como se debe, pues es al mismo tiempo por su esencia y por lo complejo de su trama escénica, la más difícil de poner en escena entre todas las creaciones wagnerianas.

La completa comprensión de esta obra por el público exige, sobre buenos cantantes, excelentes actores y una dirección artística que en vano pediríamos á un teatro como el Liceo, y aun á muchos teatros de ópera italiana, según colegimos por los defectos que de ellas nos traen los artistas que vienen por acá.

Otra cosa primordial que se exige es lo que aquí no poseemos ni podemos esperar por algún tiempo, y es la ejecución en el mismo lenguaje del oyente, con el fin de que pueda

éste hacerse cargo de los detalles de la acción y de las múltiples donosidades del texto literario, sin cuya comprensión queda trunco el sentido de la obra, y por tanto, confiando el efecto musical á una secundaridad de poco interés. Una de las ventajas del drama wagneriano sobre la ópera propiamente dicha, es precisamente la de eliminar los fragmentos salientes en pro de la belleza artística del conjunto, belleza que resulta de la de cada una de sus partes, sin que, no obstante esa belleza fragmentaria, halle su completa realización, sino en la integración de todas aquellas; y ésta nos parece ser condición esencial de toda obra de arte, por donde viene afirmada principalmente la superioridad de las creaciones de Ricardo Wagner.

Pues bien, tal como están las cosas en nuestras escenas líricas, nos quedamos sin razones, aunque no sin razón, ante quienes, en una representación de «*Los Maestros Cantores*», nos arguyen con el cansancio que les sobreviene en escenas como la de la sesión de los maestros, el diálogo de Eva y Sachs, y el de Sachs y Walter, por ejemplo. Es cierto que para aquellos que no entienden la materialidad de las palabras, vehículo de la alteza de los conceptos, en dichas escenas, la música, única cosa que hasta ellos llega, debe quedar en un plano inferior de pura ilustración, sin participar en la esencialidad del drama. No se diga, por tanto, que Wagner no compuso para ellos, sino que á ellos se les ha engañado miserablemente, dándoles vinagre en lugar de esencias, y que ellos han contribuido al propio engaño, no previniéndose debidamente contra el fraude.

Por todo lo dicho resulta condición esencial enterarse al detalle de lo que cantan ó recitan los personajes, tanto como en la que más, en esta obra cuya música revela las condiciones del alma de los personajes y da elevado sentido á los incidentes de la vida vulgar de aquellos burgueses de la fábula.

No es de este lugar el análisis de la obra, que pondría lo dicho de manifiesto.

Otra condición que exigiríamos es la integridad del texto. Con motivo de las representaciones de 1908 hicimos en estas mismas páginas una exposición algo detallada de los cortes que hubo de sufrir entonces la obra, cortes cuya responsabilidad declinó el maestro Balling. Semejantes mutilaciones son poco más ó menos las mismas en todas las representaciones italianas. En cuanto á las que acabamos de representar, los cortes no se han diferenciado de lo que se acostumbra, con más el inaudito atrevimiento de suprimir la primera mitad del monólogo de Sachs en el tercer acto, punto central de la verdadera acción de la comedia. Jamás en el Liceo se habían atrevido á tanto, y siempre habíamos podido saborear las bellísimas páginas que ahora se suprimen, no sabemos á título de qué.

Fuerza será decir algunas palabras de la interpretación.

El maestro Mancinelli, que tiene en Italia renombre de buen wagnerista, demostró conocer al dedillo las notas de la partitura; pero parece no haberse penetrado del valor de los temas musicales en cuyo entrelazado se basa el procedimiento wagneriano que sirve para dar cuerpo á la concepción artística. Tal es la manera cómo aquellos temas los vimos aparecer en cuanto al colorido y al orden de jerarquía, ó dejar de aparecer revueltos y confundidos en el torbellino orquestal. De aquí un tinte gris de toda la ejecución, agravada la cosa por ciertos caprichos en el tiempo que, en general, tendía á una aceleración que era en detrimento de la impresión general que pretendía dárseles y de la claridad del diálogo, que antes hemos señalado como principio obligado para la buena comprensión. La necesidad de ser breve me impide citar pasajes; ya dejamos indicados algunos de aquéllos donde es mayor el escollo.

De la parte de protagonista estuvo encar-

gado el joven barítono catalán D. José Segura-Tallien, que parece consagrarse con el mismo empeño á los personajes de Wagner. Hermosa vocación para un cantante de su talento, pues por ahí puede conquistar muchos laureles, si acierta en la interpretación. La que él ha dado á la parte de Sachs, si nos ha probado sus bellas cualidades, tan celebradas en el «holandés errante» y en otras obras, no ha llegado á convencernos plenamente, aunque creo que podrá lograrlo cuando el tiempo y la experiencia viva de las tablas, junto con el profundo estudio de la psicología del personaje, le revelen los complejos cantos y facetas de esta figura escénica de las más difíciles de encarnar. Ahora se ha achacado al señor Segura, y no sin razón, el hecho de marcar casi exclusivamente la parte fría y cavilosa del gran cantor, dándonos un Sachs puramente introspectivo, cuando éste posee una fuerza de humanidad sorprendente y es un tipo, por tanto, de tendencia á un ideal de integralidad. Con todo, este cantante demostró, como en todos los personajes que interpreta, un dominio de la parte, que se trasluce en la seguridad que desde el primer día comunica á cuantos desempeña, cosa que hace mucho honor á su vocación de artista estudioso. Con bravura y acierto abordó las dificultades de una parte extraordinariamente grave, él que tiene sus mayores y más fáciles éxitos en las obras que se prestan á la extensión y brillantez de la voz; es ésta una circunstancia que hay que apuntar al juzgar su labor en el Sachs.

La señora Mosciska tiene una figura la más á propósito para representar la Eva; tiene además intención en el decir, y sabe moverse en la escena; pero lo pequeño del registro central de su voz le impide ser oída en ciertos pasajes, más, cuando la acompaña una mala graduación del sonido de la orquesta.

El tenor señor Palet, otro artista catalán, tiene en su favor las anteriores representaciones del Walter de Stolzing, en el Liceo; fueron aquéllas tan malas, que bien podemos dar por buena la de Palet sin discutirla; así pues, nos congratulamos de haberle oído en esta obra, y aun le perdonaríamos algún calderón que se permite con la complicidad del maestro, si él nos excusara la pantomima final del primer acto, que expresa un estado de ánimo tan distinto del movimiento de orgullo que Wagner le exige.

Parvis, nuevo en esta escena, ha sido el Beckmesser; este inteligente artista ha tenido que luchar con su antecesor, Bellatti, que hacía del cómico papel una magnífica creación, muy ajustada al personaje wagneriano. A Parvis se le ha visto, lleno de la mejor buena voluntad, señalar con rasgos propios todos los momentos, pero la exageración de la nota cómica le ha dado un carácter caricaturesco poco adecuado, pues lo cómico debe resultar aquí, de la ridiculez inherente á las mismas acciones y palabras del chasqueado escribano, pero no de los gestos con que aquéllas se acompañan. Tal vez no nos equivocáramos afirmando que ciertos adornos que pone á su labor escénica, como la intempestiva salida del final del segundo acto, no son de su propia creación, sino sugeridos por quien debiera conocer mejor las acotaciones del autor.

La señora Verger fué una buena Magdalena, y un digno Pagner el señor Mansueto.

Bonfanti en el David demostró tener pasta suficiente para llegar á dominar la difícil parte del aprendiz, á que, ahora, á pesar de su discreción como cantante y actor, no da aún el relieve debido; Mugnoz completamente envarado en los papeles de Kothner y de sereno: hay que recomendarle que lea el libro para saber que al final del segundo acto debe salir desperezándose, y que se dé cuenta de la importancia de la figura que representa para que surta todo el efecto la plasticidad escénica de aquel final admirable.

Los coros bastante ajustados, gracias al intolerable quietismo á que se les ha tenido sujetos aun en los momentos de más vida escénica.

En resumen, diremos que á pesar de la innegable buena voluntad de todos, estos *Maestros Cantores* nos han hecho el mismo efecto con relación á la gran comedia wagneriana que el desgachado remedo que sirve á Beckmesser de canción de concurso frente á las esculturales estrofas del caballero poeta.

E. VALLÉS

Partitura catalana de la "Tetralogía" de R. Wagner

Publicadas ya por la «Associació Wagneriana» las partituras para canto catalán y piano del «Lohengrin», «Tannhäuser», «Maestro Cantores» y «Tristan», se dispone actualmente á acometer dicha entidad la magna publicación de los cuatro dramas líricos que integran la «Tetralogía», ó sea «Oro del Rhin», «Walkyria» «Siegfried» y «Ocaso de los Dioses».

Aunque no dudamos que dicha «Associació» encontrará por parte de los elementos musicales é intelectuales de nuestra tierra el mismo apoyo que hasta el presente, sin embargo, y precisamente por ser la actual empresa la de mayor importancia, justo es excitar el celo de todos los que ven con gozo y orgullo esta seria manifestación de cultura musical catalana.

La «Associació» ha procedido como de ordinario con suscripciones á la proyectada edición, que se llevará á cabo tan pronto como el número de suscriptores alcance 200; pero en el caso de que éstos llegaran á 250 el precio para cada uno de los cuatro volúmenes se reduciría de ptas. 25 á 22. Al mismo tiempo, y para hacer más asequible la suscripción, los volúmenes aparecerán y se pagarán con intervalos mínimos de seis meses.

Mucho deseamos que la empresa de ligar las voces catalanas á las inmortales melodías wagnerianas se lleve á feliz término. Este ha de ser el paso firme y seguro para llevarlas después, indisolublemente unidas, á nuestros escenarios líricos. Será entonces cuando se apreciarán las bellezas de Wagner poeta, y que el público no se quedará en el dintel de la ópera, sino que profundizará el armónico conjunto del drama lírico.

UN ESTUDIO DE GRAN INTERES

El Curso Internacional de Expansión Comercial en Londres

El 5.º Curso Internacional de Expansión Comercial, tendrá lugar en Lon-

dres del día 24 julio al 12 agosto 1911, y se celebrará en la Escuela de Ciencias Económicas y Políticas, (*School of Economics and Political Science*) de la Universidad de la capital de Inglaterra, con el apoyo de un comité de patronato y la organización de la «Société Internationale pour le développement de l'enseignement commercial». Será dirigido por un comité ejecutivo cuyo secretario es M. Cleveland Stevens, profesor de dicha Escuela.

Los cursos internacionales de expansión comercial, que con tanto éxito han venido celebrándose hasta ahora en Viena, y otros puntos, tiene entre otros motivos los de favorecer la expansión comercial del país y de la ciudad en donde tienen lugar, dando á conocer sus riquezas productivas, el desarrollo de sus industrias, la organización de su comercio y vías de comunicación, etc. La estancia de algunas semanas en la ciudad donde se dan los cursos, al mismo tiempo permite á los asistentes iniciarse en las instituciones políticas, la vida, los usos y costumbres de la nación cuyo desarrollo económico estudian. A este efecto, las conferencias son acompañadas de visitas y excursiones á establecimientos in-

dustriales, comerciales y de transportes, monumentos, instituciones sociales, etc.

Del 17 de julio al 12 agosto, la Universidad de Londres dará un curso de perfeccionamiento de lengua inglesa para los extranjeros en posesión ya de ciertos conocimientos en esta lengua y algo acostumbrados a hablarla.

El Curso Internacional de Expansión Comercial contiene varios ciclos de conferencias en inglés, y también conferencias sueltas, sobre el Reino Unido y especialmente sobre la ciudad de Londres.

Resumen del programa.—La Gran Bretaña y sus colonias: producciones, industrias, comercio, caminos de hierro, vías navegables, puertos, marina mercante.—Instituciones políticas y administrativas de la Gran Bretaña y de sus colonias. El imperialismo inglés.—La nación inglesa, sus costumbres.—Organización industrial y comercial: trusts, compañías limitadas, cooperación.—Derecho mercantil é industrial inglés.—El movimiento social de la Gran Bretaña.—Londres, su importancia industrial y comercial, sus medios de comunicación, su puerto, sus docks y depósitos.—Los servicios marítimos de Londres y las grandes compañías de navegación.—Métodos y usos comerciales: las Bolsas de comercio.—El sistema y el mercado monetario; los cambios extranjeros.—Organización de la banca.—El Banco de Inglaterra, la Bolsa real (*Royal Exchange*), la Cámara de Compensación (*Clearing House*).—Seguros marítimos (*Lloyds*), etc.

El Curso de Expansión Comercial de Londres tiene carácter práctico. Las conferencias tendrán lugar por la mañana (tres horas diarias); algunas de las lecciones servirán de preparación á las visitas y excursiones.

Visitas y excursiones.—Puerto de Londres: docks y depósitos.—Diversos establecimientos industriales y comerciales.—Banco de Inglaterra.—Torre de Londres.—Palacio del Parlamento y Abadía de Westminster.—Museo Británico.—Museo de Bellas Artes.—Museo Victoria y Alberto.—Instituto imperial.—Palacio de cristal.—Palacio de Hampton Court.—Museo naval de Greenwich.—Windsor.—Birmingham.—Northampton.—Brighton.—Oxford.—Cambridge.

El Curso de Expansión Comercial de Londres está abierto, *sin distinción de nacionalidad ni de sexo*, á los profesores y maestros de instituciones de enseñanza comercial, á los candidatos á escuelas comerciales, á los comerciantes, á los funcionarios de administraciones y de corporaciones comerciales, á los estudiantes de ciencias comerciales, á los ex alumnos de escuelas superiores de comercio, etc. *Los inscritos deberán conocer la lengua inglesa.*

El derecho de inscripción es de francos 75. Los inscritos tendrán á su disposición la rica biblioteca, el salón, el salón de fumadores y el refectorio de la Escuela de Ciencias Económicas. Se dispondrá una lista de pensiones y hoteles. El programa detallado se enviará gratuitamente á todos los interesados. Dirigirse á *M. A. Junod*, presidente de la Sociedad Internacional para el desarrollo de la enseñanza comercial, ó en Berna (Suiza) á *Mr. E. Cleveland Stevens*. «London School of Economics, Clare Market, London; W. C.

Opiniones ajenas

CÓMO SUBEN LOS PUEBLOS

Nadie, en el sentido de analizar las cosas, en las facultades autocríticas, como el andaluz ó el madrileño. Ven las faltas ajenas; mas dicho sea en su honor, no andan reacios para notar las propias, antes bien, gozan en hacerlas resaltar, en caricaturizarlas, en exa-

gerarlas. Cuando viajéis por Andalucía, cuando vengáis á Madrid, fijaos en cuán prontamente el andaluz ó el madrileño os hacen fijar, con burla, en lo malo de sus poblaciones y sus costumbres. ¿Es que estos ciudadanos carecen de amor propio? Lo tienen más que nadie en el mundo; pero no de su región ni de su sociedad, sino de sí mismos. Inconscientemente y ferozmente individualistas, con tal de que floten y queden á salvo su inteligencia, su gracia y su elegancia, su ingenio, impórtales muy poco todo lo mal que queden su pueblo y sus paisanos. Su patria es ellos mismos, Juan Pérez; su orgullo es Juan Pérez; su fin es Juan Pérez. Que el extraño forme un buen concepto de Juan Pérez, y es bastante.

Carecen en absoluto estos hombres de tan gran vanidad y de tanto amor propio, de todo amor colectivo. ¿Qué les importa su municipio mal regido, si ellos no son los concejales? ¿Qué la suciedad urbana, si ellos no son los encargados de barrer las vías? ¿Qué la incultura dominante en su pueblo, si ellos tienen cultura, ingenio y gracia? Se desglosan de la Humanidad, de su patria, de su pueblo y hasta de los vecinos de su barrio; y aislados en su persona, sin solidaridad con nadie, resígnanse á no producir coral por no ser la pequeña madrepora. O Dios ó nada: y cada uno lleva en sí, sin conocerlo, aquella estéril, orgullosa divisa de los Rohan: «Rey, no puedo; príncipe, no quiero; Rohan soy.»

En Barcelona, tan parecida en todo á Francia, hasta en su enorme, desbordante patriotismo local, hermano del patriotismo galo, ese amor propio colectivo se os manifiesta en cuanto llegáis; y en cuanto tiempo permanecáis allí, no dejará de daros pruebas innumerables de su existencia y de su fuerza.

El barcelonés os presentará como magníficas todas sus cosas magníficas, que son innumerables; pero también os presentará como magníficas todas sus cosas medianas, y aun las malas, que como en todas partes bajo el sol, allí hay también.

Los edificios, los árboles, los establecimientos, las industrias, las costumbres, todo es inmejorable. La mayor parte de las veces asentís, porque es de razón y de justicia ese autoelogio. Si oponéis algún pero, algún reparo, se os rebatirá, se os contradecirá rotundamente. Y si por acaso se conviene con vos en que en efecto tal cosa es una falta, veréis en el ciudadano de Barcelona una cara de ingenua, de simpática contrariedad, y escucharéis que replica como si se tratara de alguna grave delincuencia personal, cual un buen niño que una vez erró y promete enmendarse:

—Si, es verdad, es verdad; pero muy pronto remediaremos esto.

El empeño que cada barcelonés pone en la obra colectiva y que la colectividad lleva á todos sus actos, parece loco. Allí no piensan más que en nuevas obras, nuevas empresas, nuevas grandezas para Barcelona. En cuanto al individuo suelto, en su esfera personal de acción, obra pensando en todos y en que lo que él haga individualmente, malo ó bueno, refluirá sobre el crédito de la colectividad. No se abren la tien-

da de telas, el café, con el mobiliario, el surtido ó el *confort* estrictamente necesarios; se hace para superar á los similares, para asombrar al público, para ir á un negocio, y además á una obra de arte que contribuya á hermohear la población. Los propietarios de fincas las construyeron con el amor, el cuidado exquisito que emplearían si fueran á habitarlas, y presentan palacios que luego se alquilarán por pisos.

Esos mismos arquitectos, una de las notas características y desde luego más gallarda de Barcelona, compiten, se esfuerzan, llegan á derroches de trabajo y de talento; y han creado una arquitectura original, alguna vez equivocada, casi siempre bella, que hoy no tiene ningún pueblo moderno, y, como diría el arcediano de «Nuestra Señora de París», en tiempos en que el arte arquitectónico parece muerto, hacen hablar la piedra.

Al forastero poco observador le molesta el amor propio de los barceloneses.

¡Qué insoportable vanidad la de esta gente!

Pero este amor propio colectivo es la gran fuerza de los catalanes. Y este optimismo para juzgar las cosas propias es lo que lleva á realizar grandes obras á los hombres y á las poblaciones. Los espíritus críticos no pueden ser constructores de nada. El espíritu, todo lo agudo que quieran, todo lo fino, que se diga del andaluz ó del madrileño, hablará un poco bien del andaluz ó del madrileño, mas á sus pueblos no les servirá de nada; mientras que del amor propio de los catalanes, su orgullo ciudadano, su creencia en lo que valen, les ha llevado al envidiable fin de realizar esta grandeza actual de Cataluña, que va siempre en aumento, en aumento...

CLAUDIO FROLLO.

Acaba de publicarse

el tercer cuaderno de las Conferencias de Economía del Prof. Guillermo Graell

Consta de 86 págs. en excelente papel, y contiene las conferencias quinta y sexta, que versan sobre el tema:

La Naturaleza y la Economía

CULTURA FEMENINA Conferencias de D.^a CARMEN RARR llegadas al Ateneu Barceloní

L' Avenç. — BARCELONA. — Precio, 1 peseta

Sobre Catalanismo estatista por F. SANS Y BUIGAS

Folleto de 40 págs. de 18 × 12 cms.

(A propósito de la discusión entre Zulueta Talada, Vidal y Guardiola y otros).

Precio: 30 céntimos

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN



Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomaéo Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLÁSICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES

LUIS SEGALÁ Y COSME PARPAL
Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.
Volúmenes aparecidos hasta la fecha:

SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUÍLIDES: *Teseo*; 1 vol.—PÍNDARO: *Olimpica I*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISÓSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á las Pisones*; 1 vol.

En prensa:

ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X y siguientes*.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

En preparación:

ARISTÓTELES: *La República de Atenas*.—BAQUÍLIDES: *Los Jóvenes*.—BI N: *El mancebo cazador*.—EURÍPIDES: *El Cíclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PITÁGORAS: *Versos áureos*.—S FOCLES: *Electra*.—TEÓCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegias*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegias*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCIÓN DE AUTORES CLÁSICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALÁ Y FRANCISCO CRUSAT
 PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA


La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.

En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto Eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

 HOMERO: *La Iliada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908.

 HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

 HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Rusell. 1910.

En preparación:

 HOMERO: *La Batracomiomaquia*.
 HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.
 APOLONIO: *Las Argonáuticas*.


LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto la obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Doctores Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración:
 Fernando, 57.—BARCELONA



LA TEOGONIA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

La Nacionalitat Catalana

Vol. de 152 págs. de 20 por 13 cms.

Edición popular: 50 cénts.

Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: una peseta.

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

 Depósito: **CATALUÑA**, Fernando, 57, entresuelo, 2.º

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta administración al precio de 10 pesetas ejemplar

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonato-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**. **DE VENTA** en todas partes.

Administración: **RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo**

BANCO ARAGONÉS

(SECCIÓN DE SEGUROS)

DOMICILIO SOCIAL: **ZARAGOZA**

Inscrita en el Registro oficial del ministerio de Fomento, autorizada por Real orden de 8 de julio de 1909, y con depósito constituido de pesetas **200.000**, máximo exigido por la vigente Ley de Seguros.

La **MAS ANTIGUA** de las **SOCIEDADES ANONIMAS** que han implantado el

SEGURO DE QUINTAS

en condiciones ventajosas para los asegurados

DETALLES: En la subdirección para Cataluña, **LAURIA, 10**

Autorizada la publicación por la Comisión General de Seguros, con fecha 20 de diciembre de 1910.



VIUDA DE JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLASICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

Mobiliarios extraordinariamente baratos

METALISTERIA * LAMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (Patentados)

Despacho: **Plaza de Cataluña, 7**

Almacenes y Talleres: **Consejo de Ciento, núm. 327**

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en **Castellar de Nuch y La Pobla de Lillet**

Actual producción: **240 toneladas diarias**

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía. Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPCHO EN BARCELONA: **Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)**

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	pesetas
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes de Sant Francesc (traducción del italiano).	2'50	»
La Malvestat d' Oriana (novela)	2	»

Depósito: librería Internacional de **LUIS Gibl.-Clarís, 82**

Pueden adquirirse en esta Administración

LA CATALUÑA

Segundo tomo, debidamente encuadernado

PRECIO: 15 PESETAS

Administración: **Fernando, 57, entlo., 2.ª**

BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: **Bilbao, 206.-BARCELONA**